

ECOS

de la Compañía



Vida espiritual - Desafíos - Actualidad - Historia

Fotocomposición: Cofás, S. A.,
Juan de la Cierva, 58, 28936 Móstoles, Madrid
Depósito legal: M. 8.273-1999

MARZO

ABRIL

2021

Nº 2



La audacia
de la santidad
para
un nuevo impulso
misionero

Índice

Vida espiritual

- 66 Carta del 25 de marzo de 2021
Sor Françoise Petit, Superiora general
- 70 Retiro espiritual de preparación para la Renovación
«La fidelidad»
Padre Bernard Schoepfer, Director general
- 79 «*Fratelli tutti*»
Una encíclica sobre la fraternidad y la amistad social
Monseñor Nicolas Brouwet, Obispo de Tarbes y Lourdes

Dios ve el corazón

(cf. 1 Sam 16, 7)

En san José, Dios reconoció un corazón de padre,
capaz de dar y generar vida
en lo cotidiano.

Las vocaciones tienden a esto:
a generar y regenerar la vida cada día.

El Señor quiere forjar
corazones de padres, corazones de madres:
Corazones abiertos,
capaces de grandes impulsos,
generosos en la entrega,
compasivos en el consuelo de la angustia
y firmes en el fortalecimiento de la esperanza.
Esto es lo que... la vida consagrada necesita,
especialmente hoy,
en tiempos marcados por la fragilidad
y los sufrimientos causados por la pandemia...

Papa Francisco
19 de marzo de 2021

Actualidades de las Provincias

Testimonio de las Hermanas

- 88 Provincia St. Louise de Marillac-Asia
La audacia de la caridad al ritmo de Dios
Sor Maria Jesusa Encio, Hija de la Caridad
- 92 Provincia Sainte Louise-USA
Vivir cada vez más la fraternidad
El Consejo provincial
- 96 Provincia de Fortaleza
En nuestra Casa de acogida «San Juan Gabriel Perboyre»,
vivir la Comunión con Dios y los hermanos
Las Hermanas de la Casa
- 98 Provincia de América Central
*«Llamadas y reunidas por Dios en las tres Comunidades
implantadas en Costa Rica»* Nuestra experiencia de la fraternidad
Sor Elisabeth Chaves, Hija de la Caridad
- 106 Provincia de Eritrea
Vivir los acontecimientos felices con «nuestros Amos y Señores»
Sor Lettekidan Lucas, Hija de la Caridad

Testimonio de un colaborador vicenciano

- 108 Provincia de Madrid-San Vicente
«Los pobres, nuestros maestros, ellos nos evangelizan»
Daniel Roca Laguna, Trabajador Social en colegios de Madrid.

Historia de la Compañía

- 113 Santa Isabel Ana Seton, una niña llena de esperanza
Sor Betty Ann McNeil, Hija de la Caridad



V

Vida
Espiritual

Carta del 25 de marzo de 2021

Queridas Hermanas,

*«He aquí la esclava del Señor; hágase en mí
según tu palabra» (Lc 1, 38).*

En este día de la Anunciación, hemos vuelto a decir «sí». Quizás es un sí gozoso, lleno de confianza, o por el contrario vacilante, porque es pronunciado en un momento de dudas y dificultades. La vida está hecha así, pero, con el salmista, cada una ha respondido: *«Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad»* (cf. Salmo 39), con lo que soy aquí, ahora, y con el deseo de volver a comenzar, renovada en el corazón y en el espíritu.

Actualmente, la situación del mundo nos afecta de forma especial -porque estamos en este mundo- y, con la humanidad, vivimos la prueba de la incertidumbre, de la inseguridad, a veces de la violencia. Recientemente, nuestras Hermanas en la República Centrafricana, en Bangui, han sido testigos de la llegada de los rebeldes. En Chile, es la violencia que viven los inmigrantes rechazados en el desierto de Atacama y con quienes las Hermanas asisten con impotencia a injusticias tan fuertes. Estos no son más que dos ejemplos entre tantos otros.

La Renovación de nuestros votos nos ofrece la ocasión de releer, a la luz del Evangelio, la vida del mundo y la de nuestras Comunidades, de reforzar nuestra fe y de volver a dar sentido a la caridad que queremos vivir.



¿Cómo la Renovación también puede reavivarnos en la esperanza? ¿Cómo puede darnos la valentía de volver a levantarnos sin cesar y de ayudar a los otros a levantarse de nuevo? Por supuesto, gracias a la convicción de que nuestra vida entregada puede ser el signo de una fraternidad sencilla, fiel y audaz. Este signo puede devolver la esperanza a aquellos y aquellas que han perdido todo y hacer visible la fe que nos mantiene en pie en las tempestades inevitables de la vida. Pueden surgir parcelas de fraternidad para llegar a una «*irrupción de fraternidad*» según la expresión del Papa Francisco (*Soñemos juntos*, p. 49).

Una fraternidad sencilla: La práctica de los votos de castidad, pobreza, obediencia y del servicio a los pobres puede cultivar un clima de fraternidad sencilla.

En efecto, los votos nos enseñan a conocernos cada vez mejor, a reconocer nuestras limitaciones, nuestro deseo de santidad que no llegamos a traducir suficientemente en actos. Al mismo tiempo, nos hacen descubrir nuestros dones, nos descentran de nosotras mismas, nos hacen más humildes, más sencillas y más libres para vivir la fraternidad y la alegría del Evangelio.

En un clima de oración y de fraternidad sencilla, espontánea y sin complicaciones, nuestro «vivir juntas» se convierte en lugar de vida, es decir, un lugar en el que pueden vivirse pequeñas resurrecciones.

Entonces, las Comunidades pueden transformarse en islotes de paz y de amor en los que la fraternidad sencilla se convierte en una manera de ser y de hacer, un lugar de palabra y de confianza, un lugar en el que da gusto detenerse, un «punto de encuentro comunitario» para los que sufren de miseria, de soledad y de tantas otras pobreza.

Una fraternidad fiel: En la actualidad, el concepto de duración en el compromiso se cuestiona en gran medida. Por el contrario, nuestros votos nos estimulan a atrevernos a ser fieles, a creer que esta fidelidad no sólo es posible, sino que participa en nuestro crecimiento humano, nos arraiga en nuestra vocación y nos hace profundamente felices. El testimonio de una fidelidad, vivida a lo largo de los años, de una manera cada vez más serena, sólo puede ser signo de la presencia de Dios. ¿Sin Él, sería esto posible?

Otro aspecto de esta fraternidad, que quiere ser fiel, es la que podemos ofrecer a cuantos nos encontramos. A veces, nos invade la impresión de estar desprotegidas ante tanto cúmulo de pobreza, pero siempre queda la fidelidad por ofrecer, una fidelidad gratuita, incluso con «las manos vacías».

«Existe la gratuidad. Es la capacidad de hacer algunas cosas porque sí, porque son buenas en sí mismas, sin esperar ningún resultado exitoso, sin esperar inmediatamente algo a cambio» (Fratelli Tutti, 139).

Una fraternidad audaz: Cada voto es un compromiso personal, pero se vive juntas. La audacia es creer que podemos ayudarnos mutuamente a vivirlos, apoyarnos para avanzar más allá de los obstáculos, creer que la fraternidad vivida en comunidad está hecha para ser compartida con todos.

Una fraternidad audaz se expresa, cada día, en la fidelidad y la perseverancia de los servicios de siempre, en la asistencia, la educación, la presencia, la oración.

Una fraternidad audaz se revela también cada vez que un impulso misionero anima a una Comunidad para atreverse a inventar otras formas de servicio, para ir más allá de lo que creíamos posible hacer.

Los ejemplos son numerosos. Desde hace varios años, la Provincia de Chelmino-Poznan trata de implantarse en Uzbekistán. Las Hermanas han ido allí en varias ocasiones por periodos de un mes, pero no han podido abrir una Comunidad, por falta de visado. El pasado 27 de noviembre de 2020, dos Hermanas volvieron a ir y, a priori, esta vez van a poder quedarse en esta región muy pobre de Asia central.

En mi carta del 1 de enero, mencioné un equipo móvil de cuatro Hermanas en Mozambique. Ahora están sobre el terreno junto a los desplazados que llegan del norte, de la zona de guerra. Junto con otros, ellas proporcionan apoyo, cuidados y presencia fraterna.

En Brasil, en la Provincia de Amazonia, la Comunidad de Ananindeua ha creado con unas familias una cooperativa de pizzas y otros platos, que ahora les permite ser autónomas.

La fraternidad de la Compañía se expresa también en la respuesta a las llamadas de la Iglesia. El Dicasterio para el servicio del desarrollo humano integral ha pedido que las Hijas de la Caridad participen en un programa de acceso al agua para los servicios de salud gestionados por las Congregaciones. De los 137 lugares elegidos, 5 lo son con Hijas de la Caridad. Hoy mismo, tiene lugar una reunión con el Cardenal Turkson para poner en marcha concretamente este programa.

Recientemente, Sor Carol Keehan (Provincia de Sainte Louise-USA) fue solicitada por ese mismo Dicasterio para asumir la responsabilidad de un grupo de trabajo sobre el Covid. El objetivo es trabajar por una distribución equitativa de la vacuna.

Estos ejemplos reflejan que la entrega total a Dios por nuestros votos libera energía, generosidad, fraternidad y creatividad. Nuestro espíritu y nuestro corazón son libres para mirar hacia adelante, poniéndonos totalmente al servicio de nuestros hermanos y de nuestras hermanas.

No todo es fácil y hay que reconocer que a veces hay fracasos, conflictos, desalientos. ¡Poco importa! Dios no pide hazañas, nos pide actuar, estar presentes en los lugares de precariedad y de sufrimiento, rezar. Creamos que Él está con nosotras. «¡Ay! ¡qué bueno es esperar en Dios y poner en él nuestra confianza» (San Vicente, 25 de noviembre de 1657, SVP XI/3, 317).

Pidamos al Señor que nos ayude a vivir nuestros votos con sencillez, fidelidad y audacia, para que la fraternidad tenga este color, el de la esperanza, el del Evangelio, para compartirlo con nuestros hermanos y hermanas.

La próxima semana vamos a vivir la Semana Santa, esta gran semana en la que María acompañó a su Hijo en el camino de la Pasión. Ella vivió el dolor de una madre, comprende el de todos aquellos y aquellas que sufren hoy. Ella lloró al pie de la cruz, como lloramos nosotras ante tanta miseria e injusticia. Con ella, ofrezcamos nuestra vida en este camino del servicio. No estamos solas, Dios nos acompaña.

Con afecto y con la seguridad de mi oración,

Sor Françoise PETIT
Hija de la Caridad

69

N.º 2 - Marzo - Abril 2021

Retiro espiritual de preparación para la Renovación

La fidelidad

Nosotros no somos capaces por nosotros mismos, ni de grandes, ni de pequeñas cosas; pero debemos más bien desear las pequeñas, dejando a Dios, cuando Él lo juzgue oportuno, que nos haga las grandes. Las pequeñas cosas se presentan todos los días, en todos los instantes; las grandes se ofrecen raramente. Las pequeñas cosas no son menos propias para santificarnos que las grandes, si no lo son más; porque ellas nos mantienen en la humildad y no permiten que se instale el amor propio.

La fidelidad a las pequeñas cosas, la atención a complacer a Dios hasta en la menor bagatela, prueban la delicadeza del amor. Podemos hacer las pequeñas cosas con disposiciones tan elevadas, que sean más agradables a Dios que grandes cosas hechas con disposiciones menos perfectas. Volvamos la mirada hacia el hogar de Nazaret y estaremos convencidos de ello. Finalmente, una cosa es cierta según las Sagradas Escrituras, es que aquel que descuida y desprecia las pequeñas cosas, también será descuidado en las grandes. Así pues, aspiremos a la práctica de las pequeñas cosas, y de todo lo que puede alimentar en nosotros el espíritu de infancia y de sencillez¹.

***Concédeme, Señor, la gracia de la fidelidad,
por tu Hijo Jesucristo crucificado
y por la intercesión de la Virgen Inmaculada².***

Introducción

Actualmente vivimos en una época en la que un cierto número de nuestros contemporáneos dudan de que la fidelidad sea posible. En un universo relativista, ¿podemos permanecer fieles a lo largo de los años a una persona, a una causa, a ideas? Más que un compromiso firme, ¿no vemos que se da en nuestros días la preferencia por el derecho de hacer opciones subjetivas, sucesivas y diferentes? Algunos van incluso más lejos y sospechan que la fidelidad es una traba a la libertad. ¿No será un impedimento, atando al individuo y encerrándolo en su pasado? De una manera genial se considera que la verdadera fuerza no consiste tanto en perseverar como en adaptarse a las nuevas situaciones. ¿Qué saldrá hoy de la encina (árbol sólido, que es símbolo de longevidad) o del junco (símbolo de la flexibilidad)? Se habla menos de la grandeza de la fidelidad que de la necesidad del poder de adaptación.

1. La fidelidad es posible porque es un don de Dios³

Jesús conoce a sus discípulos. Sabe de sus fragilidades y de sus limitaciones. En la Pasión, ¿no abandonan al Maestro, e incluso Pedro, le niega? Pero Jesús ora al Padre y le pide que «guarde a sus discípulos que Él le ha dado en la fidelidad a su nombre». Él se dirige a su Padre diciéndole «Padre Santo, guarda a mis discípulos en tu Nombre».

Este Nombre, es precisamente su santidad, su poder de vida y de amor. Y le corresponde al Espíritu Santo poner en el corazón de los discípulos de Jesús la fuerza de este amor que viene del Padre. El que es fiel, es primero Dios, quien, de hecho, es fiel a su promesa, a su alianza, al don de su Espíritu. Es el Padre quien es fiel en su designio de amor por el hombre.

San Pablo dirá a los Corintios: «Fiel es Dios, el cual os llamó a la comunión con su Hijo, Jesucristo nuestro Señor» (1ª Cor 1, 9). Es el Hijo quien es fiel a su Padre, yendo hasta el extremo de su misión, y su muerte en la cruz sellará su fidelidad.

¿No se le llama, además, en el Apocalipsis de san Juan, a Jesucristo: «el testigo fiel, el testigo fiel y veraz» (Ap. 1, 5 y 3, 14)? Es el Espíritu Santo quien comunica a los hombres la fuerza, el fuego y el gusto de esta fidelidad, que san Juan llama la verdad, y que, sencillamente es el poder iluminador y vivificante del amor. El Padre no permitirá que el Maligno

La fidelidad

desvíe a los hombres de esta fuente de agua viva, ni que se apodere del corazón y de la mente de aquellos que han guardado la Palabra y han puesto su vida en las manos del Padre.

Jesús los ha guardado. El Padre los guardará. Además, Jesús, el Buen Pastor, ¿no había dicho: «(mis ovejas) no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre, que me las ha dado, es mayor que todo, y nadie puede arrebatarlas de la mano de mi Padre» (Jn 10, 28-29).

La fidelidad del hombre, en su relación con Dios y con los otros, no está ligada primero a una crispación heroica de la voluntad ni a una decisión tomada a fuerza de puños. Es un efecto de la gracia de Dios en nosotros, un fruto de su amor. Nosotros podemos ser fieles porque el mismo Dios es fiel y sostiene nuestra propia fidelidad.

2. La fidelidad es una obra creadora

En la Biblia, la noción de fidelidad está ligada a la solidez; ser fiel, es ser sólido, así pues, ser digno de confianza. La palabra «amén» viene de esta palabra: significa, no que la oración ha terminado, sino que es la afirmación de que Dios es fiel, así pues, yo puedo contar con Él para el cumplimiento. Y en el Nuevo Testamento, la palabra se traduce (esto depende del contexto) también por «**fe**»; los «creyentes» son los «fieles»; la fe y la fidelidad, dos cualidades que están vinculadas.

Lejos de ser una nostalgia paralizante que nos haría prisioneros del pasado, la fidelidad es una obra creadora que vive en el presente y nos proyecta hacia el futuro. No se encierra en el conservadurismo o en la repetición de lo idéntico, sino que se vive en una actualización que crea algo nuevo. Esta gracia que Dios nos da, tenemos que recibirla en la actualidad de nuestras vidas.

Tenemos que saborear la novedad inventando cada día respuestas nuevas a los diversos desafíos que encontramos en las diferentes etapas de nuestra existencia. Esto es lo que se llama en la vida espiritual la santidad en lo cotidiano. Lo mismo ocurre en el amor y en la amistad. La fidelidad llama a dar, a lo largo de los días, expresiones siempre nuevas de estas realidades. Sí, la fidelidad es creativa.

3. La fidelidad es un combate

La fidelidad no es, sin embargo, un largo río tranquilo. Es también un combate espiritual. A veces, puede ser fuerte la tentación de dejar la fuente de agua viva para ir a beber a otros puntos de agua. Dios, ¿no decía a propósito de su pueblo bajo la pluma del profeta Jeremías: «Me abandonaron a mí, fuente de agua viva, y se cavaron aljibes, aljibes agrietados que no retienen el agua» (Jer 2, 13)?

Pero, si el combate, algunos días, encuentra el origen de las dificultades en nosotros mismos, otros días, lo encuentra en el exterior, en una oposición y una persecución que pueden ser violentas. Además, Jesús había prevenido a los suyos: «Si el mundo os odia, sabed que me ha odiado a mí antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo os amaría como cosa suya, pero como no sois del mundo, sino que yo os he escogido sacándoos del mundo, por eso el mundo os odia. Recordad lo que os dije: “El siervo no es más que su amo. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán”» (Jn 15, 18-20).

Actualmente, en todo el mundo, muchos cristianos son perseguidos por su fe, por su fidelidad a Cristo. Algunos días, el precio que se ha de pagar por seguir siendo fiel es especialmente alto. Por todo ello, en su oración, Jesús pide al Padre que consagre a sus discípulos con la verdad, que les dé esta fuerza interior que les permitirá resistir. Es la fe en esta ayuda de Dios la que le hace exclamar a San Pablo: «Nada podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor» (Rom 8, 39).

Gracias a esta ayuda de Dios, los discípulos de Cristo rechazan la tentación del repliegue sectario. No quieren huir del mundo ni maldecirlo. Tratan de permanecer en medio del mundo para dar testimonio de un amor que es más fuerte que el mal, el odio o el pecado de los hombres. Permanecen fieles en su puesto y perseveran. El Espíritu Santo los afianza en esta misión.

4. Dios es siempre fiel

«Fiel es Dios, el cual os llamó a la comunión con su Hijo, Jesucristo nuestro Señor» 1Co 1, 9. Estas palabras del apóstol Pablo implican una mirada hacia atrás y una mirada hacia adelante. Él podía decir de sí mismo, acordándose del pasado: «El que me ha llamado a la comunión de

La fidelidad

su Hijo, Jesucristo, mi Señor, es fiel». Él podía decir por la fe, con una seguridad plena: «Él será fiel».

Cuando miramos hacia atrás, podemos constatar con agradecimiento que Dios ha sido fiel con nosotros, desde el día que, por gracia, recibimos la salvación hasta hoy. Y por la fe, miramos al futuro que nos es desconocido, y podemos considerar con una esperanza plena los años que están ante nosotros, hasta el día en que compareceremos ante Él para dar cuenta a nuestro Señor de nuestro servicio.

Según la carta de Santiago: «Todo buen regalo y todo don perfecto viene de arriba, procede del Padre de las luces, en el cual no hay ni alteración ni sombra de mutación» (Sant 1, 17). Estemos agradecidos porque Dios es fiel. Este agradecimiento es una fuente que hace brotar de nuestro corazón y de nuestro espíritu la esperanza que nunca engaña.

La fidelidad de Dios es como un arco iris que se extiende de un extremo a otro de nuestra vida. De la misma manera que este arco glorioso de vivos colores ilumina el paisaje después de la tormenta, así la fidelidad de Dios ilumina toda nuestra existencia. Como san Pablo podemos decir: «Esta es nuestra confianza: que el que ha inaugurado entre vosotros esta buena obra, la llevará adelante hasta el Día de Cristo Jesús» (Flp 1, 6).

Tanto en nosotros mismos, como a nuestro alrededor, encontramos mucha infidelidad; ésta pone aún más de relieve la fidelidad de nuestro Dios que nos ha llamado a la comunión de su Hijo. Por eso debemos aspirar a una vida cada vez más auténtica y cada vez más íntima con Aquel que es fiel. He aquí por qué queremos pedirle desde el fondo de nuestro corazón que nuestra vida refleje su fidelidad.

Creemos que *la fidelidad es una condición para una plenitud verdadera, profunda*; y si, en la Biblia, Dios habla de ella a menudo, es porque es una dimensión esencial de la vida cristiana. Sin ella, es el caos, tanto en el nivel de la vida con Dios como en el de la pareja, de la familia, de nuestras comunidades... es decir, en todos los ámbitos.

5. Reflexiones del Papa Francisco sobre la fidelidad

a. Fidelidad e ilusiones⁴

Siempre hay ilusiones que atraen la atención y muchas veces queremos ir detrás de estas ilusiones. Fidelidad: en los buenos y en los malos tiempos. Hay un pasaje del Segundo Libro de las Crónicas que me llama mucho la atención. Está en el capítulo XII, al principio. “Tras haber consolidado y afianzado el reino – dice –, el rey Roboán se sintió seguro y abandonó la Ley del Señor, y con él todo Israel” (cf. 2 Cr 12,1). Eso dice la Biblia. Es un hecho histórico, pero es un hecho universal.

Muchas veces, cuando nos sentimos seguros empezamos a hacer nuestros planes y nos alejamos lentamente del Señor, no permanecemos fieles. Y mi seguridad no es lo que el Señor me da. Es un ídolo. Esto es lo que le pasó a Roboán y al pueblo de Israel. Se sintió seguro – un reino consolidado –, se apartó de la ley y comenzó a adorar ídolos.

Sí, podemos decir: “Padre, yo no me arrodillo ante los ídolos”. No, quizás no te arrodilles, pero que los buscas y tantas veces en tu corazón adoras a los ídolos, es verdad. Muchas veces. La propia seguridad abre la puerta a los ídolos.

b. La fidelidad como respuesta a la fidelidad de Dios⁵

Nuestra fidelidad no es más que una respuesta a la fidelidad de Dios. Dios que es fiel a su palabra, que es fiel a su promesa, que camina con su pueblo llevando a cabo la promesa al lado de su pueblo. Fiel a la promesa: Dios, que continuamente se hace sentir como el Salvador del pueblo porque es fiel a la promesa. Dios, que es capaz de re-hacer las cosas, de re-crear, como lo hizo con este parálítico de nacimiento al que re-creó sus pies, lo sanó (cf. Hch 3,6-8), el Dios que cura, el Dios que siempre trae consuelo a su pueblo. El Dios que re-crea. Una nueva re-creación: esta es su fidelidad con nosotros. Una re-creación que es más maravillosa que la creación.

c. La fidelidad de Dios es paciente⁶

La fidelidad de Dios es una fidelidad paciente: tiene paciencia con su pueblo, lo escucha, lo guía, le explica lentamente y calienta su corazón,

La fidelidad

como lo hizo con estos dos discípulos que se alejaban de Jerusalén: conforta sus corazones para que vuelvan a casa (cf. Lc 24,32-33). No sabemos lo que pasó en ese diálogo. La fidelidad de Dios, es el Dios generoso que buscó a Pedro, el que lo negó. Sólo sabemos que el Señor ha resucitado y se le ha aparecido a Simón: lo que pasó en ese diálogo no lo sabemos. Pero sí, sabemos que fue la fidelidad de Dios la que buscó a Pedro. La fidelidad de Dios siempre nos precede y nuestra fidelidad es siempre la respuesta a esa fidelidad que nos precede. Es el Dios que siempre nos precede. Y la flor del almendro, en primavera: florece primero.

6. El don de la fidelidad y la alegría de la perseverancia

— Seguir a Cristo Servidor en el servicio de los pobres es nuestro camino en el que acogemos el don de la fidelidad. He recogido estas palabras de la carta que Sor Françoise nos dirigía el 2 de febrero:

«El servicio es para las Hijas de la Caridad la expresión de su entrega total a Dios en la Compañía y comunica a esa entrega su pleno significado» (C. 16b). *«Acoger la castidad para ensanchar nuestro corazón», «Elegir la pobreza para compartir mejor», «Amar la obediencia para servir mejor juntas». Todo está orientado hacia el servicio y los votos están impregnados del servicio. Este es el carisma transmitido de generación en generación.*

Contemplar a Jesús en sus relaciones nos da la imagen del Cristo a quien queremos seguir:

«Del Hijo de Dios aprenden las Hijas de la Caridad que no hay miseria alguna que puedan considerar como extraña a ellas» (C. 11a). *Cristo es Aquel que nos muestra el camino del encuentro, fundamento de todo servicio a los pobres. ¿Sabemos siempre tomarnos un tiempo gratuito antes de actuar? Meditemos cada día la Palabra de Dios, y especialmente los pasajes en los que Jesús vive el encuentro: contemplemos su mirada, su benevolencia, su ternura y dejémosnos moldear».*

El Padre Tomaž, en su carta para este tiempo de Cuaresma, nos invita a una conversión: «¡dejar que nuestra paz se perturbe!» Comparto con ustedes este extracto: *«El Cristo roto se convierte ante nuestros ojos en un signo claro que sigue perturbando nuestra paz y llamándonos a la conversión. Nos invita a un diálogo continuo con Él en el aquí y*

ahora del mundo y de nuestras relaciones cotidianas. Este Cristo roto nos ayuda a acercarnos a Él con nuestra realidad humana, así como con la realidad de cada ser humano. Cristo siempre está dispuesto a escuchar y a sugerir. Él sigue desafiándonos, pero con una dulzura y una misericordia infinita».

— Al leer el mensaje del Papa para la Cuaresma: **«un tiempo para renovar nuestra fe, nuestra esperanza y nuestra caridad»**, me he detenido en el aspecto de la caridad. Como dice san Pablo: «la más grande de las tres, es la caridad» (1 Co 13,13). La fidelidad permite una caridad inventiva; escuchemos estas palabras de nuestro Papa Francisco:

«La caridad, vivida tras las huellas de Cristo, mostrando atención y compasión por cada persona, es la expresión más alta de nuestra fe y nuestra esperanza. La caridad se alegra de ver que el otro crece. Por este motivo, sufre cuando el otro está angustiado: solo, enfermo, sin hogar, despreciado, en situación de necesidad. La caridad es el impulso del corazón que nos hace salir de nosotros mismos y que suscita el vínculo de la cooperación y de la comunión. A partir del amor social es posible avanzar hacia una civilización del amor a la que todos podamos sentirnos convocados. La caridad, con su dinamismo universal, puede construir un mundo nuevo, porque no es un sentimiento estéril, sino la mejor manera de lograr caminos eficaces de desarrollo para todos» (FT, 183).

Concédenos, Señor, la gracia de la fidelidad y danos la alegría de la perseverancia. Retengamos este consejo de san Vicente en una conferencia sobre la conservación de la Compañía:

«Si una se encuentra en la resolución de ser fiel a Dios, despreciando todos los honores y satisfacciones que se puedan presentar, hay que dar gracias a Dios y atribuirlo todo a su gloria...»⁷

Concluamos rezando a María, mujer fiel y perseverante⁸

María, mujer fiel, tú que has acogido con docilidad el Espíritu de la verdad que procede del Padre, a través de tu Hijo Jesús, enséñanos a custodiar el don de la vocación y a redescubrir cada día su vitalidad.

Te miramos a Ti, para contemplar la obra de Dios que regenera nuestra capacidad de amar y cura nuestra fidelidad herida.

La fidelidad

Te miramos a Ti, perseverante en el seguimiento, custodia vigilante y amante de la Palabra, para admirar en ti la plenitud de vida de quien en la fidelidad da mucho fruto.

Te miramos a Ti, perseverante al pie de la cruz, para estar junto a las infinitas cruces del mundo, donde Cristo aún está crucificado en los pobres y en los abandonados, para llevarles consuelo y fraternidad.

Te miramos a Ti, perseverante con los Apóstoles en la oración, para abracarnos del Amor que nunca se apaga, caminar con alegría y afrontar las derrotas y las desilusiones sin angustias.

María, mujer fiel, ruega por nosotros, alcánzanos de tu Hijo y Redentor nuestro una fe viva y enamorada, una caridad humilde y diligente, para vivir el don de la fidelidad con perseverancia, sello humilde y gozoso de la esperanza. Amén.

Padre Bernard SCHOEPFER, CM
Director general

Notas

- ¹ Jean-Nicolas Grou, sj (1731-1803), Manual de las almas interiores, Recopilación de obras inéditas.
- ² Primera fórmula de votos, Constituciones, p. 66.
- ³ De una homilía de Monseñor Jean Pierre Ricard, 29 de mayo de 2013.
- ⁴ Homilía del Papa Francisco, martes 14 de abril de 2020.
- ⁵ Homilía del Papa Francisco, miércoles 15 de abril de 2020.
- ⁶ Homilía del Papa Francisco, miércoles 15 de abril de 2020.
- ⁷ Conferencia del 25 de mayo de 1654, SVP IX/1, 616-617.
- ⁸ CIVCSVA - El don de la fidelidad, la alegría de la perseverancia, n° 106.

“Fratelli tutti”

Una encíclica sobre la fraternidad y la amistad social

«Entrego esta encíclica social como un humilde aporte a la reflexión para que, frente a diversas y actuales formas de eliminar o de ignorar a otros, seamos capaces de reaccionar con un nuevo sueño de fraternidad y de amistad social que no se quede en las palabras» (FT, 6).

Así comienza el Papa Francisco su encíclica, esta carta que nos dirige y que recibimos con fe, como un aliento a la fraternidad, a todo lo que emprendemos para crear vínculos sociales; pero también como un interrogante ante la tentación de ceder a la cultura del individualismo y el repliegue sobre uno mismo.

Me gustaría animarles, por medio de estas páginas, a leer este texto, no resumiéndolo, sino destacando algunos de los temas abordados.

Dejémonos interpelar por las reflexiones del Papa, aunque algunos pasajes nos molestan. Es propio de una encíclica dirigida a toda la Iglesia, e incluso a toda la humanidad, para ayudarnos a tomar distancia y romper las habituales líneas divisorias de intercambio de corrientes y opiniones.

¿Amistad social? ¿Quién habla de esto? Ni los economistas, ni los financieros, ni los sociólogos, ni los políticos, ni los periodistas. ¿A quién le sigue interesando la fraternidad, un concepto que para muchos es una utopía, buenos sentimientos, con además un resabio de cristianismo? ¿Podemos seguir creyendo en la fraternidad cuando no creemos ya en el padre? ¿Cuándo ya no creemos en la paternidad porque tiene el amargo sabor del patriarcado?

Un mundo que se cierra sobre sí mismo

El Papa Francisco habla de ello. En primer lugar, denunciando un mundo que se cierra sobre sí mismo mientras que da la impresión de lo contrario. La globalización es, en primer lugar, un mercado en el que se presentan los intereses individuales, que nos acercan como lo hacen los consumidores en una tienda, pero que no nos hacen hermanos. *«Estamos más solos que nunca en este mundo masificado que hace prevalecer los intereses individuales y debilita la dimensión comunitaria de la existencia. Hay más bien mercados, donde las personas cumplen roles de consumidores o de espectadores»* (FT, 12, 2).

En esta cultura del consumismo, todo parece favorecer el aislamiento del individuo para hacerlo vulnerable: se destruye la historia, se distorsiona la palabra, se ridiculiza al que piensa diferente, las redes de comunicación aumentan la agresividad y el encierro en las redes de pertenencia.

El Papa Francisco retoma las palabras de su carta dirigida a los jóvenes de marzo de 2019: *«Si una persona les hace una propuesta y les dice que ignoren la historia, que no recojan la experiencia de los mayores, que desprecien todo lo pasado y que sólo miren el futuro que ella les ofrece, ¿no es una forma fácil de atraparlos con su propuesta para que solamente hagan lo que ella les dice? Esa persona los necesita vacíos, desarraigados, desconfiados de todo, para que sólo confíen en sus promesas y se sometan a sus planes. Así funcionan las ideologías de distintos colores, que destruyen —o de-construyen— todo lo que sea diferente y de ese modo pueden reinar sin oposiciones»* (FT, 13).

Así es como el vínculo social acaba por disolverse. Nuestras sociedades toman el camino de la atomización, de la escisión, de la desconfianza generalizada: sólo se puede contar con uno mismo. Así se margina a los más pobres, especialmente a los no nacidos, a los ancianos y a los más vulnerables, a menudo también a las mujeres (recordemos que el Papa escribe para todas las culturas). Los inmigrantes son excluidos de la participación en la vida social. El bien común sólo se entiende como la suma de intereses particulares gestionados por el poder público.

Sin embargo, la pandemia del covid-19 nos ha hecho tomar conciencia de la pertenencia a la misma comunidad mundial. *“Recordamos que nadie se salva solo, que únicamente es posible salvarse juntos”* (FT, 32). Por eso el Papa termina su primer capítulo, el de un análisis sin concesiones de la globalización, con este grito: *«¡Caminemos con esperanza!»*

La Parábola del Buen Samaritano

¿De dónde viene esta esperanza? De la Palabra de Dios que el Papa Francisco nos presenta meditando la parábola del Buen Samaritano. La respuesta a la falta de fraternidad se encuentra en unas pocas palabras: en cuanto me detengo para inclinarme hacia quien está cerca de mí, especialmente si está herido o debilitado, transformo el mundo, abrasándolo con el amor de Cristo; reconstruyo el vínculo social roto, asumo mi parte de responsabilidad por el bien común, construyo la fraternidad.

Es a partir de esta iniciativa personal, cuando todo puede transformarse y extenderse una cultura de la amistad social. *«Es posible comenzar de abajo y de a uno, pugnar por lo más concreto y local, hasta el último rincón de la patria y del mundo, con el mismo cuidado que el viajero de Samaría tuvo por cada llaga del herido. Busquemos a otros y hagámonos cargo de la realidad que nos corresponde sin miedo al dolor o a la impotencia, porque allí está todo lo bueno que Dios ha sembrado en el corazón del ser humano. Las dificultades que parecen enormes son la oportunidad para crecer, y no la excusa para la tristeza inerte que favorece el sometimiento. Pero no lo hagamos solos, individualmente. El samaritano buscó a un hospedero que pudiera cuidar de aquel hombre, como nosotros estamos invitados a convocar y encontrarnos en un “nosotros” que sea más fuerte que la suma de pequeñas individualidades»* (FT, 78).

La fraternidad es hospitalidad

Es este «nosotros» el que debemos reconstruir, al que hemos de prestar atención, el que debemos salvaguardar a toda costa. Es un «nosotros» que nos hace salir de nosotros mismos en una ley de éxtasis, de salir de nosotros mismos, *«para encontrar en los otros un aumento del ser» una ley de éxtasis, de salir de sí mismo «para hallar en otro un crecimiento de su ser»* (FT, 88). Esta es la lógica del amor sincero: no nos encierra en el amado, sino que nos hace mirar juntos hacia el exterior, nos abre a todos los demás. Por eso la hospitalidad es el sello del verdadero amor. La comunión entre quienes se aman no es nunca un círculo cerrado; sino una casa con puertas siempre abiertas.

«El amor nos pone finalmente en tensión hacia la comunión universal. Nadie madura ni alcanza su plenitud aislándose. Por su propia dinámica, el amor reclama una creciente apertura, mayor capacidad de

“Fratelli tutti”, una encíclica sobre la fraternidad y la amistad social

acoger a otros, en una aventura nunca acabada que integra todas las periferias hacia un pleno sentido de pertenencia mutua. Jesús nos decía: «Todos ustedes son hermanos» (Mt 23,8) (FT, 95).

¿Amistad social? El Papa Francisco sugiere que no es imposible aplicar estos principios de amistad personal, abierta, acogedora, a las relaciones sociales, especialmente ante el fenómeno de la migración.

Atención a los inmigrantes

No nos equivoquemos. El Papa no ve la migración de la población como algo que deba apoyarse a toda costa. *«Lo ideal sería evitar migraciones innecesarias»*, escribe (FT, 129). Pero los inmigrantes están aquí. ¿Qué vamos a hacer con ellos? La misión de la Iglesia es repetir incansablemente el deber de la hospitalidad con los que llaman a la puerta. No aplica por sí misma una política de acogida; este es su papel sólo al margen, en situaciones de emergencia. Pero no deja de rogar a las naciones ricas que no olviden a los que están en sus fronteras. *«Nuestros esfuerzos ante las personas migrantes que llegan pueden resumirse en cuatro verbos: acoger, proteger, promover e integrar»* (FT, 129).

El tema de los migrantes ha sido una preocupación del Papa desde el inicio de su pontificado. Porque son testigos de un mundo liberal que ya no funciona y en el que los habitantes de un país se sienten inútiles en su propia tierra y rechazados por las naciones vecinas. Las migraciones nos conciernen a todos porque cuestionan el sistema de confort en el que vivimos en Occidente y que genera una “cultura del despilfarro”, esas personas que han abandonado su país y a las que nadie quiere en casa. Por ello, el Papa sugiere una forma de legislación global para la cuestión de los migrantes: *«establecer planes a medio y largo plazo que no se queden en la simple respuesta a una emergencia. Deben servir; por una parte, para ayudar realmente a la integración de los emigrantes en los países de acogida y, al mismo tiempo, favorecer el desarrollo de los países de proveniencia, con políticas solidarias, que no sometan las ayudas a estrategias y prácticas ideológicas ajenas o contrarias a las culturas de los pueblos a las que van dirigidas»* (FT, 132, del Discurso el Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede el 11 de enero de 2016).

Por lo tanto, el Papa propone una reflexión a nivel mundial sobre el fenómeno de las migraciones para dejar de lado las soluciones a corto plazo y pensar como una sola familia humana.

Con este espíritu insiste en el intercambio de dones que pueden constituir los movimientos migratorios: «*Las historias de los migrantes son también historias de encuentros entre personas y culturas: para las comunidades y sociedades a las que llegan son una oportunidad de enriquecimiento y desarrollo humano integral para todos*» (FT, 133).

Sin embargo, no sueña con una especie de multiculturalismo abstracto que se imponga a todos. La acogida de los inmigrantes supone, por parte del anfitrión, un amor por su tierra, su historia y su cultura, que puede transmitir a los que llegan para favorecer su integración.

«La solución no es una apertura que renuncia al propio tesoro. Así como no hay diálogo con el otro sin identidad personal, del mismo modo no hay apertura entre pueblos sino desde el amor a la tierra, al pueblo, a los propios rasgos culturales. No me encuentro con el otro si no poseo un sustrato donde estoy firme y arraigado, porque desde allí puedo acoger el don del otro y ofrecerle algo verdadero. Sólo es posible acoger al diferente y percibir su aporte original si estoy afianzado en mi pueblo con su cultura. Cada uno ama y cuida con especial responsabilidad su tierra y se preocupa por su país, así como cada uno debe amar y cuidar su casa para que no se venga abajo, porque no lo harán los vecinos. También el bien del universo requiere que cada uno proteja y ame su propia tierra» (FT, 143).

La misión de la Iglesia en materia social

Algunos reprocharán al Papa una forma de ingenuidad respecto a la acogida de los migrantes. Pero está en su papel cuando permite que nuestra conciencia no se duerma mientras miles de hermanos y hermanas duermen en campamentos o tratan de salir de su continente en pateras. No puede proponer soluciones concretas para cada país. Eso depende de los gobiernos locales. Pero puede llamar la atención de las autoridades políticas, económicas y sociales sobre la necesidad de la fraternidad para hacer frente a los movimientos de población. Por eso, *al final de su carta el Papa escribe, que, «si bien la Iglesia respeta la autonomía de la política, no relega su misión al ámbito de lo privado. Al contrario “no puede ni debe quedarse al margen” en la construcción de un mundo mejor ni dejar de “despertar las fuerzas espirituales” que fecunden toda la vida en sociedad. Es verdad que los ministros religiosos no deben hacer política partidaria, propia de los laicos, pero ni siquiera*

“Fratelli tutti”, una encíclica sobre la fraternidad y la amistad social

ellos pueden renunciar a la dimensión política de la existencia que implica una constante atención al bien común y la preocupación por el desarrollo humano integral. La Iglesia «tiene un papel público que no se agota en sus actividades de asistencia y educación» sino que procura la promoción del hombre y la fraternidad universal. No pretende disputar poderes terrenos, sino ofrecerse como un hogar entre los hogares —esto es la Iglesia—, abierto [...] para testimoniar al mundo actual la fe, la esperanza y el amor al Señor y a aquellos que Él ama con predilección. Una casa de puertas abiertas. La Iglesia es una casa con las puertas abiertas, porque es madre» (FT, 276).

¿Cuáles son los medios de esta fraternidad, de esta amistad social?

La fraternidad, la amistad social, es la caridad de Cristo que viene a habitar las relaciones sociales, la solidaridad humana, las iniciativas populares.

Aquí encontramos un tema muy querido por el Papa Francisco: el del pueblo. *«Formar parte del pueblo, escribe Francisco, es formar parte de una identidad común formada por lazos sociales y culturales» (FT, 158).* Dos tendencias actuales distorsionan la dinámica interna de la población de un país: el liberalismo, que aísla a los individuos convirtiéndolos en consumidores, y el populismo, que desvía el impulso popular para servir a los intereses de los gobernantes.

La noción de pueblo describe el profundo vínculo que existe entre los ciudadanos de un mismo país, los miembros de una misma nación, de una misma sociedad. El pueblo evoca un vínculo entre las personas. Este vínculo es, en primer lugar, el de una cultura, el de una historia común que crea una dinámica interna para encontrar soluciones a las dificultades sociales y económicas.

«Es necesario pensar en la participación social, política y económica de tal manera «que incluyan movimientos populares y animen las estructuras de gobierno locales, nacionales e internacionales con ese torrente de energía moral que surge del involucramiento de los excluidos en la construcción de un destino común». Al mismo tiempo, es bueno asegurar *«que estos movimientos, estas experiencias de solidaridad que crecen desde abajo, desde el subsuelo del planeta, confluyan, estén más coordinados, se reúnan».* Esto, sin embargo, sin traicionar su estilo característico, porque son *«sembradores de cambio, promotores de un proceso en el que millones de pequeñas y grandes*

acciones convergen creativamente, como en un poema» (FT, 169). De estos procesos, transformados en profundidad por el amor que viene de Dios, puede nacer la amistad social. La actividad política debe asegurarla en interés del bien común. *«Porque un individuo puede ayudar a una persona necesitada, pero cuando se une a otros para generar procesos sociales de fraternidad y de justicia para todos, entra en «el campo de la más amplia caridad, la caridad política». Se trata de avanzar hacia un orden social y político cuya alma sea la caridad social. Una vez más convoco a rehabilitar la política, que «es una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común» (FT, 180).*

Esta caridad social nace en el diálogo

Un diálogo que se construye, en primer lugar, sobre la base de la confianza, en la certeza de que todos pueden contribuir al edificio que se está construyendo. *«El auténtico diálogo social supone la capacidad de respetar el punto de vista del otro, aceptando la posibilidad de que contenga alguna convicción o interés legítimo. En virtud de su identidad, el otro tiene algo que aportar» (FT, 203).* Pero también es un diálogo que pretende llegar juntos al reconocimiento de principios comunes, de leyes universales (¿la ley natural?) en las que basar nuestro progreso.

«Hablamos de un diálogo que necesita ser enriquecido e iluminado por razones, por argumentos racionales, por variedad de perspectivas, por aportes de diversos saberes y puntos de vista, y que no excluye la convicción de que es posible llegar a algunas verdades elementales que deben y deberán ser siempre sostenidas. Aceptar que hay algunos valores permanentes, aunque no siempre sea fácil reconocerlos, otorga solidez y estabilidad a una ética social» (FT, 211).

La fraternidad se nutre de la verdad y el perdón

Hay pues, para el Papa, *«verdades elementales»*. La verdad es considerada desde dos ángulos en esta encíclica. En primer lugar, es el reconocimiento de estos valores permanentes descubiertos a través del diálogo respetuoso. A veces se piensa que el fruto del diálogo es una especie de negociación entre partes adversas para encontrar una solución que no tiene

“Fratelli tutti”, una encíclica sobre la fraternidad y la amistad social

nada que ver con ninguna forma de verdad. Se dice que el diálogo consiste en encontrar un consenso práctico alejado de las verdades, digamos, “dogmáticas”. Pero el Santo Padre cree, por el contrario, que el diálogo conduce al descubrimiento de *«una verdad permanente que la inteligencia puede captar»* (FT, 212). Hay, escribe él, estructuras fundamentales que sostienen al ser humano y a la sociedad. Es en el reconocimiento de estas estructuras donde podemos fundar un diálogo social constructivo y trabajar por el bien común.

En la encíclica, la verdad es también un valor fundamental a la hora de comprometerse con un proceso de reconciliación. Debemos *«partir de la verdad»*, escribe Francisco, cuando queremos trabajar por la paz. *«Sólo desde la verdad histórica de los hechos podrán hacer el esfuerzo perseverante y largo de comprenderse mutuamente y de intentar una nueva síntesis para el bien de todos»* (FT, 226).

Así se prepara el perdón, un perdón que no olvida la justicia, sino que renuncia al deseo de venganza. *«Los que perdonan de verdad no olvidan, pero renuncian a ser poseídos por esa misma fuerza destructiva que los ha perjudicado. Rompen el círculo vicioso, frenan el avance de las fuerzas de la destrucción. Deciden no seguir inoculando en la sociedad la energía de la venganza que tarde o temprano termina recayendo una vez más sobre ellos mismos. Porque la venganza nunca sacia verdaderamente la insatisfacción de las víctimas»* (FT, 251).

La fraternidad se fundamenta en la trascendencia

Finalmente, no podemos ser hermanos si no reconocemos al mismo Padre. El olvido de Dios en nuestras sociedades secularizadas nos priva de una base sólida para asegurar la fraternidad entre los hombres. La razón humana puede crear las condiciones para la igualdad, pero no puede fundar la fraternidad. Y cuando la justicia deja de tener un fundamento trascendente, corre el riesgo de servir sólo a la ley del más fuerte.

«Si no existe una verdad trascendente, con cuya obediencia el hombre conquista su plena identidad, tampoco existe ningún principio seguro que garantice relaciones justas entre los hombres: los intereses de clase, grupo o nación, los contraponen inevitablemente unos a otros. Si no se reconoce la verdad trascendente, triunfa la fuerza del poder, y cada uno tiende a utilizar

hasta el extremo los medios de que dispone para imponer su propio interés o la propia opinión, sin respetar los derechos de los demás. Entonces el hombre es respetado solamente en la medida en que es posible instrumentalizarlo para que se afirme en su egoísmo. La raíz del totalitarismo moderno hay que verla, por tanto, en la negación de la dignidad trascendente de la persona humana, imagen visible de Dios invisible y, precisamente por esto, sujeto natural de derechos que nadie puede violar: ni el individuo, el grupo, la clase social, ni la nación o el Estado. No puede hacerlo tampoco la mayoría de un cuerpo social, poniéndose en contra de la minoría». (Juan Pablo II, Centesimus annus (1º mayo 1991), n° 44 - FT, 273).

El Papa Francisco por este motivo hace referencia varias veces al *Documento sobre la Hermandad Humana para la Paz Mundial y la Convivencia Común* del 4 de febrero de 2019 cofirmado con el Gran Imán de la Mezquita de AL-Azhar de El Cairo, Ahmad Al-Tayyeb. Esto no nos impide confesar que nuestro Dios es Padre y que somos hermanos en Jesús, su único y amado Hijo. Nuestra fraternidad encuentra su fundamento último en nuestro bautismo, que nos otorga la gracia de la filiación adoptiva de forma totalmente inmerecida y gratuita, porque Dios Padre quiere que todos seamos hermanos (¡fratelli tutti!) según la palabra de San Pablo: «Nos predestinó a ser hijos adoptivos para Él por medio de Jesús, el Cristo. Así lo quiso su bondad, para alabanza de la gloria de su gracia, la que nos da en el Hijo Amado» (Ef. 1, 5-6).

Esta encíclica es rica en diversas reflexiones, tanto en el plano de las relaciones personales como en el de las relaciones sociales y entre las naciones. Nos invita a mirar la humanidad como una familia. Necesitamos este mensaje de esperanza. No sólo para escucharlo, sino sobre todo para ponerlo en práctica.

Escribe Francisco: «*Anhelo que en esta época que nos toca vivir, reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad. Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos*» (FT, 8).

Monseñor Nicolas BROUWET
Obispo de Tarbes y Lourdes

A

Actualidad
de
Provincias

Provincia St. Louise de Marillac-Asia

La audacia de la caridad al ritmo de Dios

*“Centradas en Cristo, por la intercesión
de nuestra Santísima Madre y de nuestros Santos Fundadores,
pidamos al Señor que nos colme de las gracias
que necesitamos para que
la audacia de la Caridad para un nuevo impulso misionero
llegue a ser una realidad viva”*
(Sor Kathleen Appler, DIA 2015-2021).

La realidad política en Laos impone límites a la evangelización y a las obras apostólicas de los sacerdotes y de los religiosos, sobre todo de los misioneros extranjeros. Desde el comienzo de la implantación en 1999, las Hijas de la Caridad sirven exclusivamente a los miembros de la Iglesia católica romana y únicamente en los pueblos católicos con el fin de evitar ser acusadas de proselitismo, motivo de encarcelamiento o de deportación.

Sin embargo, atentas a las llamadas y a los desafíos del Documento Inter-Asambleas (DIA 2015-2021) y a la llamada del Papa Francisco a «salir de la propia comodidad y atreverse a lle-

gar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio» (Evangelii Gaudium, 20), después de haber confiado la pastoral juvenil a la diócesis de Vientiane en mayo de 2017, las Hijas de la Caridad podían responder aún más a las necesidades de los indígenas que acumulan pobreza y a las de los jóvenes más vulnerables que viven en las periferias con el riesgo de la trata humana, de la migración ilegal, de condiciones de trabajo injustas, de prostitución y de otras esclavitudes modernas.

Los caminos de Dios son impenetrables: el descubrimiento del pueblo de Namhone

En el pequeño pueblo de Namhone, Distrito de Meun de la Provincia de Vientiane, coexisten dos etnias: los Hmong que son mayoritarios y los Khamu que han migrado del Norte del país para escapar de las insurrecciones. La etnia Hmong, animista, practica fielmente su cultura y sus tradiciones. Es un pueblo de pequeños agricultores muy respetuosos con la naturaleza, que se instala por excelencia en terrenos elevados. Por eso, este pueblo de Namhone es de difícil acceso: las carreteras son difíciles, pedregosas y la distancia es larga. Por lo tanto, no hay servicios educativos ni sanitarios, tampoco servicios sociales.

Las únicas católicas del pueblo son dos jóvenes: Chong Thao-yonglee y su hermana menor. Chong comenzó a participar en el grupo de jóvenes Hmong durante su segundo año de estudios para una diplomatura en desarrollo comunitario en la Universidad nacional de Laos. Como lo necesitaba, la Pastoral de jóvenes católicos le había ofrecido un apoyo financiero hasta el final de sus estudios. Convertida en responsable del grupo, ella presentó a otros jóvenes Hmong de su pueblo que igualmente buscaban becas. Entre estos jóvenes, había una chica, Meenu Thao, que también proseguía sus estudios de Literatura inglesa en la Universidad nacional de Laos. Cuando Chong fue enviada a Filipinas durante 19 meses para una formación en pastoral juvenil, Meenu se convirtió en la persona responsable para los estudiantes Hmong.

Fue el descubrimiento del sueño de los jóvenes del pueblo Hmong de formarse para obtener un diploma con el fin de mejorar sus vidas, lo que motivó a las Hermanas para visitar Namhone. En febrero de 2018, gracias al acompañamiento de la joven Meenu que nos sirvió de guía y de garantía de seguridad, pudimos encontrarnos con los habitantes de este pueblo.

Testimonios de las Hermanas

Una mañana, a las 6 h 30, nos pusimos en camino, primero seguimos el Mekong (río largo y ancho que separa Laos de Tailandia) después, nos adentramos en carreteras polvorientas muy malas. Hacia mediodía llegamos a este pequeño pueblo de viviendas precarias, había personas mayores, con trajes tradicionales, que se paseaban bajo un sol abrasador con los niños, con uniforme escolar. Los padres de las jóvenes Chong y Meenu nos acogieron calurosamente. Después de la fatiga de este largo viaje, su sonrisa nos tranquilizó porque sabíamos que pocos extranjeros venían al pueblo y temíamos que nuestra visita no gustara a sus jefes. Después de que nos presentaran como amigas de las jóvenes Chong y Meenu, explicamos la razón de nuestra venida. La traducción Laosiano-Hmong facilitó el intercambio.

Fuimos invitadas a comer pescaditos asados, arroz thaï, cerdo seco y sopa. La madre de la joven Meenu nos acompañó para permitir que nos encontráramos con varias familias. Así, tuvimos una visión de conjunto del pueblo y nos informamos sobre los ocho estudiantes de instituto a los que íbamos a ayudar.

La alegría de haber podido visitar a estas personas aisladas era más grande que la inquietud por ir a este pueblo abandonado y, después, por volver a la capital, Vientiane.

Las palabras de san Vicente: «*si vosotros no ayudáis, ¿quién ayudará a este pueblo?*» nos ayudaron a reflexionar sobre la experiencia, a discernir la voluntad de Dios y a decidir acoger y acompañar a estos jóvenes estudiantes para que realizaran su sueño de una vida mejor y obtener una estabilidad financiera para su familia. Continuamos confiando en la Providencia para perseverar en la manera de responder a las periferias.

En seguida, estos ocho estudiantes fueron ayudados. Una de ellos, Houng Thao, tenía serios problemas de vista. Gracias a la intervención de un miembro de la Sociedad de San Vicente de Paúl, ella pudo acceder a una consulta con especialistas de Vientiane que le diagnosticaron una hidrocefalia benigna, causa de sus dolores de cabeza permanentes y de sus problemas de vista. Esta enfermedad requiere una intervención quirúrgica muy delicada que desgraciadamente no garantiza la curación completa. Un médico Hmong explicó a la madre de Houng Thao las ventajas y los inconvenientes de esta intervención quirúrgica. Finalmente, esta decidió que no operasen a su hija.

Con 16 años, Houng Thao, continúa su escolaridad, está en el instituto. Ella y su hermana pequeña fueron abandonadas por su padre, hace diez años. Su madre cuida de sus dos hijas, pero ella misma es de salud delicada. La hermana pequeña sufre una discapacidad mental, pero tiene la posibilidad de estudiar en un Centro para discapacitados. La madre de Houng Thao, al no estar segura de que su hija pueda continuar sus estudios, dudó en dar su acuerdo.

Durante este tiempo, la joven Chong ha terminado en Filipinas su formación de Pastoral juvenil, ahora trabaja para facilitar las orientaciones hacia servicios especializados y supervisa los proyectos financieros para ayudar a los estudiantes y a sus familias.

El 15 de marzo de 2020, fue solamente la quinta vez que regresamos al pueblo de Namhone debido a la estación de las lluvias y a las restricciones impuestas por el gobierno. La Fundación «Niños del Mekong» y donantes particulares ofrecen las becas de estudios. A día de hoy, acompañamos a 52 colegiales y estudiantes, de los cuales quince vienen del pueblo de Namhone. Algunas familias reciben también una ayuda para poder comenzar una actividad que les permitirá ganarse la vida.

Ver cómo pueden continuar los jóvenes sus estudios y recibir cursos de formación que les ayudan a desarrollar sus dones y a obtener competencias para hacer frente a los desafíos de la vida y ser para los demás instrumentos de amor, es lo que constituye nuestra alegría.

Que la Providencia divina continúe actuando a través de los diferentes actores para que los jóvenes desprovistos de todo puedan realizar el proyecto que Dios tiene para ellos.

«Sometémonos a la Providencia; que llevará nuestros asuntos a su tiempo y a su manera» (SVP III, 414-415; carta 1162 a Renato Almerás).

Sor Maria Jesusa ENCIO
Hija de la Caridad

Provincia Sainte Louise-USA

Vivir cada vez más la fraternidad

A lo largo de este último año, la pandemia de Covid nos ha enseñado mucho sobre la paciencia, la flexibilidad y el arte de la adaptación. Hemos aprendido a hacer más con menos, a apreciar a nuestras compañeras y a nuestros colaboradores en su justo valor, a ser más creativas y a atrevernos a entrar en nuevas experiencias que nunca hubiéramos imaginado. Esto es lo que hemos vivido en la Provincia Sainte Louise-USA.

La primera gran adaptación que había que hacer se refería a nuestra Asamblea provincial. Frente a la incertidumbre con respecto a la duración de la pandemia, decidimos vivir este encuentro de modo virtual. La Comisión de preparación tuvo que cambiar de manera de proceder para adaptar lo que estaba inicialmente previsto, es decir, un encuentro presencial de cuatro días, y programar dos encuentros virtuales, de cuatro días cada uno, con tiempos de intercambio, en grupo y en sesión plenaria, sobre el contenido de la Síntesis de las Asambleas domésticas, tiempos de discernimiento sobre las orientaciones generales de la Provincia para los próximos seis años y las votaciones sobre las proposiciones y postulados.

En la primera parte de la Asamblea provincial en julio de 2020, la tecnología de Zoom permitió a unas 200 Hermanas encontrarse, orar y dialogar sobre los 4 desafíos: los derechos humanos y el desarrollo integral, el cuidado de la «casa común», la mística de «vivir juntos» y la transmisión

de la fe y de los valores cristianos a las jóvenes generaciones. Teníamos inquietud sobre el método, pero está claro que, gracias a la reflexión de cada Comunidad local en las Asambleas domésticas y a la preparación en la oración de la Asamblea provincial, (¡y gracias al Espíritu Santo!), funcionó bien. Fue para todas una experiencia de gracia.

Era hermoso ver a las Hermanas más tecnófilas de cada Comunidad ayudar, con generosidad, paciencia y cariño, a las Hermanas menos habituadas a la tecnología. En marzo de 2021, en la segunda parte de la Asamblea sobre los asuntos provinciales, las Hermanas se han ayudado a nivel de la tecnología con el fin de que el verdadero trabajo de la Asamblea pudiera hacerse. En la Misa al final de cada jornada, nos dimos cuenta de que la Asamblea provincial en modo virtual realmente había ayudado a reforzar de manera inesperada a las Comunidades.

A lo largo de este último año, hemos profundizado y vivido la mística de vivir juntas de muchas maneras, pero la que más destaca, es la preocupación por nuestras Hermanas mayores.

La Provincia tiene cuatro grandes casas para nuestras Hermanas mayores, dispersas a través de la Provincia y el país. Durante esta pandemia, como en todas las partes del mundo, hemos estado preocupadas por el cuidado y la seguridad de nuestras Hermanas mayores. A pesar del respeto de las medidas sanitarias, el coronavirus ha afectado a nuestras Hermanas y al personal laico de las cuatro casas. En diciembre de 2020, la situación se agravó en la Comunidad de la ciudad de Albany, en el estado de Nueva York. Varias Hermanas dieron positivo en el test y fueron confinadas, aunque algunas de ellas necesitaban muchos cuidados médicos y ayuda para el aseo personal, etc. Varios miembros del personal no podían trabajar debido a un contagio o a un contacto con el Covid. Otros tuvieron que coger unos días libres para atender a parientes más débiles. El personal restante, Hermanas y laicos, estaba sobrecargado.

Todas las Hermanas mayores fueron confinadas en su habitación con el fin de evitar la propagación del virus, lo que les impidió hacer lo que podían hacer por sí mismas en condiciones normales: desplazarse al comedor, lavar la ropa... Había que llevar las comidas tres veces por día, con poco personal y contando con menos Hermanas con buena salud. Toda la región conocía una ola de casos de Covid, por lo que era imposible encontrar otros empleados para ayudarnos a atender a nuestras Hermanas.

Testimonios de las Hermanas

Las Hermanas de la Comunidad vecina estaban en cuarentena debido a la presencia de varios casos positivos. La reserva de personas disponibles disminuía peligrosamente.

Lanzamos una llamada a las Hermanas de la Provincia, para venir a ayudar de 4 a 6 semanas a la Comunidad de Albany. Entre las primeras Hermanas voluntarias, había dos Consejeras provinciales que, habiendo salido de la Casa provincial de Saint-Louis, llegaban a Albany después de haber conducido más de 1600 kms. Siete Hermanas, en misión en diferentes lugares de la Provincia, se les unieron. Algunas eran enfermeras o profesionales de la salud, pero la mayoría de ellas no tenían formación en el ámbito sanitario. Cada una ayudó de múltiples maneras: distribución de las bandejas-comida, hacer la colada, limpieza, administración semanal de los tests Covid a las Hermanas y al personal, ayudar en el aseo personal a las Hermanas y aportarles un poco de alegría. Gracias a esta presencia simpática y tranquilizadora, las Hermanas mayores podían ver nuevos rostros (al menos, los ojos, siempre visibles aún con las mascarillas) a pesar de los días de aislamiento que parecían interminables.

Era un servicio exigente y de largas horas para garantizar los servicios las 24 horas del día, pero el clima era muy bueno. Nuestras Hermanas mayores estaban sorprendidas de que estas Hermanas lo dejaran todo, sobre todo durante las fiestas de Navidad y de fin de año, para venir a ayudarlas. Además de las Hermanas llegadas de Albany, todas las Hermanas se sentían afectadas por esta situación. Las compañeras, que se habían quedado en la Comunidad, habían retrasado o adelantado la comida de Navidad para que ellas pudieran participar. Gracias a las maravillas de la tecnología – teléfonos móviles, ordenadores portátiles y Zoom – las Hermanas voluntarias podían conectar con su Comunidad entre su tiempo de trabajo y de sueño. Todas las Hermanas, en servicio en Albany o en sus lugares de misión habitual, encomendaban en la oración a las Hermanas mayores y al personal que las atendía, y se esforzaban en permanecer en contacto. La Comunidad es una realidad, incluso cuando la distancia nos separa, y nos sentimos mucho más agradecidas cuando nos volvemos a encontrar.

El 6 de enero de 2021, el «personal itinerante» de la Residencia de Albany había organizado la «visita de los Reyes Magos», con regalos y en traje poco habitual pero bien adaptado a esta pandemia: ¡mascarilla, guantes y visera acompañada de una barba! Las Hermanas mayores continuaban contando esta visita inédita que les dio alegría y coraje.

La buena voluntad de las Hermanas venidas a Albany dice mucho sobre la disponibilidad y la pertenencia a la Compañía. ¡Es la mística de vivir juntos, en hechos! Varias de las Hermanas voluntarias, al venir de otra Provincia antes de pertenecer a nuestra Provincia actual reconfigurada, no conocían a las Hermanas mayores, pero de ahora en adelante, se han tejido lazos para siempre.

En toda la Provincia, las Hermanas también se han adaptado a las necesidades de las personas al servicio de las cuales están. Han fabricado mascarillas, aprendido a aprovechar la tecnología para mantener el contacto con las personas más aisladas, explicado las buenas maneras de protegerse, al tiempo que se continuaba yendo hacia las personas necesitadas. Deseamos no volver a vivir otra pandemia; no obstante, hemos aprendido mucho de esta experiencia sobre el sentido de la mística de vivir juntas en comunidad.

El Consejo provincial
Provincia Sainte Louise-USA

Provincia de Fortaleza

Vivir la comunión con Dios y los hermanos en nuestra Casa de Acogida “San Juan-Gabriel Perboyre”

La fraternidad exige compromiso, madurez y corresponsabilidad. Al asumir nuestro propio crecimiento en todos estos ámbitos, también contribuimos al crecimiento del otro, aunque sea de forma indirecta. Al reconocer nuestras limitaciones y dejarnos ayudar, también despertamos en el otro el deseo de crecer, la reciprocidad fortalece la comunión fraterna. Sin embargo, esto no debe impedirnos aceptar al otro que piensa de manera diferente, porque hay que ser flexible, tolerante, ante el gran misterio que es cada persona.

Desde esta perspectiva, nuestra comunidad se esfuerza por dar testimonio de la fraternidad evangélica, que tiene su fuente en la Eucaristía (cf. C. 19b et DIA 2015-2021 p. 10: «Nuestras relaciones centradas en Jesucristo nos permiten ser testigos creíbles de la misericordia y la ternura de Dios»). Cada Hermana se compromete a favorecer la calidad de la vida de oración y la jornada mensual de retiro profundizando en un tema cada mes. «La oración es el agua indispensable que alimenta la esperanza y hace crecer la confianza» (homilía del Papa, 29 de junio de 2017) y juntas tratamos de ayudarnos compartiendo nuestros dones.

Todos los días en nuestra capilla de Nuestra Señora de las Gracias, se celebra la misa y participan muchos laicos de la parroquia. Este vínculo espiritual nos une los unos a los otros. Juntos celebramos las fiestas litúrgicas, los acontecimientos vicencianos como la fiesta de los Fundadores, Santa Catalina, la Medalla Milagrosa, la Navidad y fin de año. Los laicos se consideran parte de la Familia Vicenciana y están siempre dispuestos a comprometerse en acciones en favor de los pobres o de nuestra Casa de Acogida “San Juan Gabriel Perboyre”. Al comenzar la Cuaresma, propusimos una recogida de alimentos no perecederos para compartirlos con las familias necesitadas del barrio.

En la Casa de Acogida San Juan-Gabriel Perboyre que acoge a los enfermos y a sus acompañantes, antes o después de un trasplante de hígado, de riñón o de médula ósea, a los enfermos de cáncer o con discapacidades motrices, visuales, auditivas... reunimos regularmente a los empleados, a los cuidadores y a una familia de emigrantes de Venezuela que ha encontrado refugio entre nosotros, para vivir momentos fuertes con motivo de los cumpleaños o de las fiestas religiosas. *«Poner a la Iglesia en estado de misión nos pide recrear la comunión, pues no se trata ya de una acción sólo hacia afuera...»* (Homilía del Papa Francisco, 7 de julio de 2015).

Las diferentes obras en las que servimos son lugares en los que intentamos sembrar la bondad: en la Casa de Acogida San Juan Gabriel Perboyre, pero también en la escuela profesional «Jesús Obrero», con la AIC donde se imparten cursos profesionales a los habitantes del barrio, al servicio de la Pastoral de los Migrantes, y el apoyo económico y acompañamiento a una familia venezolana que vivía en una de nuestras casas en Tabapuazinho, Caucaia-Ceará para ayudarles en sus diferentes gestiones.

En los diversos lugares de actividad, cada una de nosotras se esfuerza por servir con amor a nuestros hermanos que sufren y por reconocer en ellos el rostro de Jesús.

Las Hermanas de la Casa

Provincia de América Central

*«Llamadas y reunidas por Dios
en las tres Comunidades implantadas en Costa Rica»*

¡Nuestra experiencia de la fraternidad!

«La fraternidad don y tarea que viene de Dios Padre»¹. Dios siempre llama. Él nos da dado la vida y, con el Bautismo, nos llama a vivir en Cristo, en Iglesia, y nos hace a todos hermanos. El valor fundamental de nuestra vida, es el amor: amor por el Salvador, amor mutuo y preocupación por los pobres, a los que Él nos permite servir y amar como hermanos. «Para nosotras ese manantial de dignidad humana y de fraternidad está en el Evangelio».²

En Costa Rica, somos 11 Hijas de la Caridad repartidas en tres Comunidades locales bastante alejadas unas de las otras: la primera se encuentra en Bambú, cerca de Bratsi, en el Sureste del país, las Hermanas trabajan en el Hogar de adultos mayores en Talamanca; la segunda Comunidad está implantada en la zona rural de Guapiles y la tercera en Alajualita, una periferia de la capital. De las 11 Hermanas, dos de ellas son del Salvador, dos de Panamá y siete de Costa Rica. A través del servicio a los pobres, nos sentimos como *«un solo corazón y una sola alma»* palpitando de amor al Señor: en un esfuerzo constante de vivir la cultura del encuentro en el seno de la Comunidad y con quienes, como pueblo de Dios, alimentan nuestra fidelidad porque su estilo de vida sencillo y sincero cuestiona permanentemente nuestra identidad de siervas.

«¡Qué importante es soñar juntos!... *Cada uno con su propia voz, todos hermanos*».³ La diversidad cultural que conforma nuestras Comunidades, nuestra convivencia, lejos de entorpecer la fraternidad, es fuente de nuevas experiencias colmadas de aprendizajes, exigencia de construir lazos de comunión siempre con la mirada puesta en Cristo que nos ha convocado para establecer su morada entre nosotros.

Cada año, gracias a la Comisión de formación de la Provincia, todas las Hermanas pueden participar en encuentros fraternos para profundizar en diferentes temas. «*El amor social es una fuerza capaz de suscitar vías nuevas para afrontar los problemas del mundo de hoy*».⁴

En tiempos de pandemia ha sido difícil dar seguimiento a los encuentros entre nosotras por las alertas de emergencia nacional decretadas por el Ministerio de Salud Pública. El paso de los meses y el conocimiento del impacto del virus han obligado a buscar nuevas estrategias y medios para continuar un ritmo de vida más o menos normal, poniendo en práctica las medidas sanitarias establecidas. Somos conscientes de que «*se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudamos unas a otras a mirar hacia adelante*».⁵

Ante el desconocimiento de este nuevo virus patógeno, se toman medidas de precaución en los países con el fin de evitar todo contagio: prohibición de reuniones, cierre de los lugares de culto. Los sacerdotes celebran la Eucaristía sin fieles. Esta realidad repentina nos ha hecho tomar más conciencia de la importancia de nuestra vida de fe. Afortunadamente, podíamos participar en celebraciones transmitidas por televisión o en Facebook live. Después, las medidas fueron haciéndose menos exigentes muy poco a poco, con restricciones en la participación y protocolos con medidas muy fuertes y necesarias en beneficio de la población. «*El camino para devolver la esperanza y obrar una renovación es la cercanía, la cultura del encuentro*».⁶

En nuestras tres Comunidades, compuestas de Hermanas de diferentes países y edades, destinadas en cada misión con diversos servicios, nos esforzamos en «*fortalecer el sentido del vivir juntas y de la responsabilidad de cada una en esta construcción común*», aceptándonos mutuamente con nuestras diferencias. Según el Papa Francisco: «*Se puede rehacer una comunidad a partir de hombres y mujeres que hacen propia la fragilidad de los demás*».⁷

Testimonios de las Hermanas

Así llegó el mes de marzo de 2020 y precisamente la fecha de la Renovación de los Votos ha sido oportunidad de profundizar juntas en el alcance de nuestros compromisos. Todo estaba organizado para que nos uniéramos las Hermanas de las tres Comunidades en una jornada de retiro y la Eucaristía de Renovación, pero ya en esa fecha la situación era gris: incertidumbre, temor de contagio por las Hermanas Mayores, de manera que cada Comunidad adquirió la responsabilidad de organizarse en su lugar de misión.

Cada Casa tuvo la dicha de contar con un sacerdote que presidió la Celebración y pudimos renovar nuestra entrega a Dios para servirle en la persona de los pobres. SI al Señor nuevamente, un año más: “Tú puedes contar con nosotras como nosotras contigo”. ¡Sabíamos de Hermanas en países de Europa, con una entrega total, víctimas del coronavirus!

Con esa fecha empezó nuestra forma virtual de comunicación, extrañamos el encontrarnos, pero lo sabíamos necesario para preservar la salud. Gracias a la tecnología contamos con el teléfono y si no nos vimos, pudimos escucharnos y compartir el gozo que en esa ocasión nos embarga.

Las relaciones interpersonales se fueron modificando según las distintas etapas, de manera que se pudiera seguir la vida ordinaria con sus necesidades, y el servicio. *«La Iglesia está siempre... en busca de nuevos caminos para anunciar el Evangelio»*. *«En este momento es preciso celebrar a distancia, pero “para salir del túnel”, no para quedarse así»*.⁸

En abril de 2020 se realizó en el país el primer retiro virtual, para Hermanas Mayores, que fue realmente una prueba de lo que se convirtió después, un medio ordinario de comunicación. Las condiciones del retiro fueron las más idóneas, era el Padre Director quien lo dirigía, podíamos verlo y escucharlo sobre la pantalla del ordenador; además, él nos enviaba el texto escrito de sus intervenciones para facilitar nuestra reflexión. Por supuesto, el actor principal es el Señor: *«la llevaré al desierto y allí le hablaré al corazón»* (Os 2,16). La habilidad de las Hermanas más jóvenes puesta al servicio de las mayores facilitó que se pudiera aprovechar de la mejor manera la nueva modalidad de realizar los ejercicios espirituales. Hacer sentir y vivir la fraternidad en su riqueza de compartir. *«Atrévámonos a contemplar, juntas, a Cristo en el Evangelio para construir día tras día una Comunidad de fe»* (DIA, p. 10). Todos los demás retiros anuales tuvieron lugar de esta manera, inscribiéndose cada Hermana en función de sus compromisos.

Más aún, por medio de comunicación virtual se realizó la Asamblea Provincial como un encuentro fraternal de reflexión, estudio, participación de las Hermanas de todos los países de Centroamérica convocadas al efecto en un clima de gozo, responsabilidad y competencia que reveló la capacidad de todas las Hermanas para hacerse presentes y compartir mediante los recursos de la nueva tecnología. Sí: oportunidad de estrechar fuertes lazos de amistad.

«Irrumpió de manera inesperada la pandemia de Covid-19 que dejó al descubierto nuestras falsas seguridades».⁹

En Costa Rica el primer caso de Covid-19 se registró el 6 de marzo de 2020. A partir de esa fecha, igual que para todas las instituciones de Salud, para las Hermanas de Bambú en Talamanca, se recibe abundante información y formación para prevenirlo en el Hogar, que por ser una institución que atiende a adultos mayores está regulada directamente por la autoridad del Ministerio de Salud: existe una supervisión constante, se implementan los lineamientos y protocolos con carácter riguroso, cambia la manera de relacionarse de las Hermanas y del personal. Es preciso acostumbrarse al uso de batas especiales, vestimentas, mascarillas y caretas, en fin, mil detalles, para cuidarnos y cuidar a los demás. Todos estos cambios son factores de inseguridad psicológica en las personas mayores.

Le 12 de octubre se da el primer brote del virus en el Hogar Santa Luisa. La experiencia de la noticia fue impresionante y muy dolorosa, tres adultos mayores fallecieron por el virus. El personal sanitario estuvo sometido a una sobrecarga de trabajo en condiciones de estrés intenso: *«los pobres son nuestro peso y dolor»*. El Señor nos regaló, afirma una de las Hermanas, la energía, el amor y fuerza en la oración, la creatividad y el dinamismo a cada una en la Comunidad. *«Sé paciente, a veces hay que pasar por lo peor para conseguir lo mejor, pero siempre confiando en Dios»*¹⁰. El acompañamiento de la Jefatura del Ministerio de Salud y de los representantes de la Caja Costarricense del Seguro Social unido a las familias que se hicieron presentes con su oración, donaciones y ayudas, permitió salir adelante de este momento difícil.

Las Hermanas de las otras dos Comunidades del país y los miembros de la Familia vicenciana ayudaron a las Hermanas de Bambú a sostener financieramente y con la oración al Hogar de Talamanca.

«La fraternidad significa vivir en paz juntas y ayudarse y amarse unos a otros»¹¹.

Testimonios de las Hermanas

Así se viven los días y meses de este tiempo en que es necesario tomar precauciones, saber realizar las pequeñas cosas de la vida cotidiana al encontrarse y relacionarse con las otras personas a quienes nos acercamos en las aceras, supermercados, bancos y otros lugares... para construir una forma de vivir cerca de los pobres tomando, en este caso, las medidas sanitarias requeridas para cuidarnos, cuidar a las Hermanas y a las otras personas.

Los cumpleaños, aniversarios de vocación, acontecimientos familiares, permiten encuentros de fraternidad y vivir celebraciones con nuestros colaboradores, bienhechores de los pobres, sacerdotes vicentinos que nos acompañan. Hemos aprovechado todos los momentos disponibles para escucharnos y animarnos muchas veces: un escape para visitar a Nuestra Señora de los Ángeles, a mamás de hermanas, mayores o delicadas de salud...

«Virgen y Madre María... Estrella de la nueva evangelización, ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión, del servicio, de la fe ardiente y generosa...»¹²

La cercanía del mes de noviembre nos significaba un verdadero reto. Nos preguntábamos en Comunidad: ¿cómo vivir en este año de pandemia la novena preparatoria y la festividad de las apariciones del 27 de noviembre? Somos conscientes de que la misma Santísima Virgen nos dejó la misión de darla a conocer, hacer acuñar la medalla y esparcirla como medio concreto, expresión de su amor *«quienes la lleven con devoción y confianza recibirán abundantes gracias...»* Los templos recién abiertos, tenían detallados protocolos para la participación, aforos con definición de número de personas asistentes según su importancia y capacidad, y la “casa nuestra”, sede acostumbrada de celebración, era incapaz de ser foco para irradiar el culto, este año, por sus dimensiones, ubicación y posibilidades de cumplir con lo establecido. A pesar de todo esto, podemos afirmar que, en nuestro país, el año 2020 fue el mejor para la difusión de la Medalla y el fervor con el que se vivió la novena preparatoria a la fiesta de la Medalla Milagrosa. Todas las gestiones tuvieron respuesta positiva y alentadora. Encontramos una maravillosa acogida y respaldo: impresión y reparto de programas, celebración Eucarística y de la Novena por medio de Facebook live y transmisión en las dos radioemisoras católicas con alcance nacional, igualmente Eucaristía y Novena en el Facebook live Vicentinos, y desde el Santuario Nacional Santo Cristo de Esquipulas, como corona de esta fiesta, además de la transmisión por el Facebook live, celebración presencial en el mismo Santuario a cuya jurisdicción parroquial pertenecemos.

Nosotras, las Hijas de María, Socios de la Medalla Milagrosa, los grupos vicentinos, los y las amantes de la Virgen en todo el país pudimos unirnos en oración para vivir esta hermosa fiesta con un fervor aún mayor, respetando las reglas sanitarias. ¡Verdaderamente, no hay nada como siempre!

«Si la música del Evangelio deja de sonar en nuestras casas, en nuestras plazas ... habremos apagado la melodía que nos desafiaba a luchar por la dignidad de todo hombre y mujer»¹³

En diciembre, con ocasión de la Navidad, nos dio mucha alegría encontrarnos de modo virtual: vernos y escucharnos, y también a nuestros Superiores provinciales. Sus mensajes fraternos eran alentadores. Y después... mediante una extraordinaria presentación, un Programa novedoso, con una portentosa imaginación muy bien preparada desde Guápiles fuimos llevando al Portal de Belén nuestros dones, a elección personal: como personaje, como elemento, como regalo, todo lo existente en aquel establo de hace veinte siglos y como símbolo en el encuentro virtual: la estrella hecha esplendorosa luz, la oveja como ejemplo de mansedumbre, la fortaleza del camello, el amor inmenso de María y generosamente entregado de San José,... asumidos por la Hermana que escoge y recibe a la vez el llamado a vivir intensamente los frutos de Navidad en que el Hijo de Dios se encarna para darnos vida. Este programa duró alrededor de una hora, nos pareció maravilloso, una buena ocasión para renovarnos en nuestra entrega a Dios y a los pobres.

Navidad es también ocasión de hacer llegar a todos, la alegría y gratitud por el Dios que se hace Niño para compartir nuestra condición humana. Como consecuencia de este tiempo difícil nos encontramos ante la realidad de un aumento de personas necesitadas de ayuda: pérdida del trabajo, niños no escolarizados, mujeres necesitadas de hacerse escuchar con la multiplicidad de sus problemas... esto requiere por nuestra parte mucha escucha y compasión...

¿Cómo hacer la fiesta este año? Esto parece imposible debido a todas las prohibiciones. Afortunadamente, hay mucha generosidad por parte de los movimientos de Iglesia y de bienhechores y, con sus ayudas, hemos podido regalar caramelos a los niños y entregar algunos regalos a las familias en gran dificultad.

Testimonios de las Hermanas

«No nos dejemos robar el ideal del amor fraterno»¹⁴

Con la celebración de los 25 años de pertenencia a la Compañía de Sor Cruz Elena, llega la oportunidad de encontrarnos de verdad las Hermanas de las tres Comunidades, primero en la iglesia parroquial de la ciudad, después para compartir la comida. Por primera vez estábamos juntas después de este largo tiempo de vigencia de las estrictas medidas sanitarias. Pudimos intercambiar las noticias, las dificultades, pero también las alegrías.

«Nadie puede experimentar el valor de vivir sin rostros concretos a los que amar».¹⁵

Hoy somos más conscientes de la importancia de seguir construyendo, día a día, nuestra relación con Dios, con los demás; comprendemos mejor el valor de los espacios fraternos, de expresarnos el cariño y la gratitud con pequeños detalles, y sentir con el otro. No somos perfectas, pero hemos crecido en fraternidad, en pertenencia a la Compañía. «¿Nos inclinaremos para cargarnos al hombro unos a otros?»¹⁶

Sor Elisabeth CHAVES,
Hija de la Caridad

Notas

¹ Papa Francisco, Conferencia de prensa 31 de julio de 2013

² Fratelli Tutti, 277

³ Ibid. 8

⁴ Ibid. 183

⁵ Ibid. 8

⁶ Ibid. 30.

⁷ Ibid. 67.

⁸ Papa Francisco, discurso a los participantes en la Asamblea plenaria del Consejo pontificio para los laicos, 7 de diciembre de 2013 ; entrevista con la revista española Vida Nueva.

⁹ Fratelli Tutti, 7

¹⁰ Papa Francisco, Twitter

¹¹ Papa Francisco, Reflexiones

¹² Papa Francisco, Oración a María (*Evangelii Gaudium*, 288)

¹³ Fratelli Tutti, 277

¹⁴ *Evangelii Gaudium*, 101

¹⁵ Fratelli Tutti, 87

¹⁶ Fratelli Tutti, 70

Provincia de Eritrea

Vivir acontecimientos felices con «nuestros Señores y Maestros»

Las Hijas de la Caridad de la Casa María Inmaculada de Asmara me invitaron a participar en una de sus actividades organizadas para las personas con discapacidad mental del Centro de Discapacitados de Asmara, en el barrio de Maitemenay, gestionado por el municipio y en el que las Hermanas trabajan desde los años 80 para prestar servicio y dar alegría a los residentes. Mientras que la sociedad deja de lado a estas personas con discapacidad mental, las Hermanas están cerca de ellos, esforzándose por comprenderlos, consolarlos, defender su dignidad de hijos de Dios, pero también proporcionándoles bienestar: ducha, peluquería, cuidado de las uñas, etc.

En sus servicios, las Hijas de la Caridad colaboran con voluntarios laicos y con jóvenes de la parroquia. La atención pastoral de la parroquia de la Medalla Milagrosa está asegurada por los sacerdotes de la Misión; estos, junto con las Hermanas, comprometen a los jóvenes para que realicen animaciones en el Centro. Las pre-postulantes de esta Comunidad también van dos veces por semana, para discernir el camino, comprender el carisma vicenciano y madurar su deseo de ser Hijas de la Caridad.

En todas las fiestas importantes del año se organiza una comida con regalos, principalmente ropa nueva. El Jueves Santo, la comida es muy especial, se llama «TuTugo».

Testimonios de las Hermanas

La Provincia dona fondos para comprar ropa, zapatos y colchas. Durante la distribución de los regalos, una anciana con discapacidad mental nos dijo: «*Cuando os vemos aquí con nosotros, nuestras vidas se renuevan*». Esta entusiasta afirmación, acompañada de una gran sonrisa, nos conmovió. Por supuesto, es el Señor, solo, quien puede renovar la vida, pero envía personas para animar a quienes se sienten desanimados, privados de amor, respeto y atención.

Tenemos la alegría de servir y entregarnos a los residentes, pero recibimos de ellos una profunda alegría, inexpresable y nos enseñan el espíritu de gratitud y de sencillez. Como dice San Vicente, los pobres nos evangelizan si estamos abiertos a leer en ellos los mensajes de vida. Damos gracias al Señor por hacernos vivir la profunda alegría de la entrega de nosotras mismas.

Sor Lettekidan LUCAS
Hija de la Caridad

Provincia de Madrid-San Vicente

*“Los pobres son nuestros maestros,
ellos nos evangelizan”*

Me han solicitado una reflexión basada en la experiencia vital de la obra de misericordia: “enseñar al que no sabe”, y debo confesarles que he sentido la tentación de “maestrillo” (Mt 23.8), de teologizar sobre la misericordia y absolutizar sobre lo que es Dios, como si me hubiera tomado un café con Él y pudiera transmitirles una verdad absoluta. Gracias a Dios, este escrito no ha podido realizarse, porque mientras trataba de fundamentarlo leyendo diferentes libros, trataba de encontrar el idealizado espacio y tiempo de reflexión y trabajo sin que nada me molestara. Sin embargo la vida, la cotidianidad golpeaba al cristal de mi falsa burbuja: hoy una niña fugada, en otro momento la compañía de una alcohólica o la visita a comisaría, el acompañamiento a un velatorio, el ingreso de mi hijo en el hospital, más los pañales, las coladas, los quehaceres diarios más o menos agradables, me han puesto en mi sitio, me han hecho darle un sentido realista y menos teórico y genial a lo que pretendía escribir... ¡Esta es nuestra vida! Y eso es lo que pretendo transmitirles, la vida.

Por un momento, en nuestro camino de conversión, en la mudanza de nuestro corazón, vamos a cambiar el sujeto de la acción, esta

Testimonio de un colaborador vicenciano

vez no somos nosotros los que vamos a enseñar, vamos a cambiar el centro de gravedad desde nuestro yo al de ellos, los mismos pobres, los miserables.

¿Qué nos enseñan ellos?

Para ello debemos hacer dos ejercicios previos: el primero bajarnos de nuestro pedestal, de nuestro prestigio, de la abundancia de conocimientos, y retirar todos los juicios rápidos que provienen de nuestro pensamiento, para mudarnos a los ojos misericordiosos de Dios; para esto haremos el segundo ejercicio, que nos acerca al amor de Dios, la escucha... Me viene a la cabeza esa imagen del film Monsieur Vincent, en la buhardilla, en el que él ha conocido a los pobres, pero hasta ese momento no los había comprendido. Nosotros vamos a prepararnos en ese camino de profundización en la relación con los pobres, conocerlos, comprenderles y finalmente, compartir su vida, compartir sus luchas diarias, hasta ser uno con ellos, como el propio San Vicente de Paúl cuando se pone a remar compartiendo con los presos en galeras su misma penitencia.

La fuerte expresión de Vicente de Paúl, afirmando con rotundidad que *los pobres son nuestros maestros*, pone a las Hijas de la Caridad y a todos los que vivimos el carisma vicenciano, en clave de aprendices, para servir desde la humildad y la sencillez. Aprender al enseñar es algo muy común, todos los maestros aprenden mientras enseñan, y los pobres, los verdaderamente pobres, nos enseñan en cada momento y en cada circunstancia de la vida. Dejarse enseñar por los pobres es tarea de toda la vida y así, “enseñar al que no sabe”, es el mejor aprendizaje y la misión más apasionante.

Esta pequeña reflexión es el reflejo de hechos anotados en mi diario personal, con los cuales he sido testigo presencial del palpitar de corazones que sueñan, que sufren, desean, aman... del conocimiento que poseen los pobres, los excluidos, que viven, desde dentro y a la vez, la realidad de su condición y la realidad del mundo que se la impone. Quiero sencillamente compartir con ustedes sus vidas:

Ahí están otra vez todas esas mujeres, agolpadas en la puerta del colegio llevan media hora esperando a que llegue el trabajador social, la directora, la Hija de la Caridad, para pedirle libros, uniformes, comida, una rebaja en el comedor, como “la muchedum-

bre, perseverante en la fe, que se agrupa y se empuja para tocar a Cristo” (cf. Lc 8, 40-56).

Ella era la tía de tres sobrinos, hijos de su hermana toxicómana, que cuando murió como muchos de su generación, los acogió, los crió y trato de cubrir todas sus necesidades. Cuando el mayor la desprecia y se fuga, una y otra vez le perdona y le permite volver a quedarse con ellos. Esto hace pensar a “la misericordia del Padre ante el Hijo Pródigo” (cf. Lc 15, 11-32).

El adolescente tachado de marginal y de delincuente que, ante la retirada de los hermanos de su amigo por los servicios sociales, aprieta el filo del cuchillo que porta su propio amigo para evitar que este cometa una locura y acabe con la vida de la trabajadora social. “¿No es ésta la mansedumbre de los pequeños?” (cf. Mt 5, 4).

La abuela gitana viuda y sin recursos que acoge a tres hijos, dos nueras, y hasta seis nietos en su casa. “Como Jesús, sensible al sufrimiento de sus contemporáneos, toma los cinco panes y los dos peces para alimentar a la muchedumbre” (cf. Mc 6, 30-44).

Los cientos de hombres que trabajan de sol a sol recogiendo chatarra, reciclando cualquier material, sin empleo, ni formación cualificada, sin reconocimiento de que su actividad es trabajo. “Como el pobre Lázaro” (cf. Lc 16, 19-31).

La abuela ecuatoriana y su nieto con síndrome de Down que todas las mañanas acude a su parroquia justo al final de la Eucaristía. Juntos rezan al Cristo crucificado y los parroquianos nos ofendemos por el tono de voz. “Como en esta parábola bien conocida del publicano y del fariseo: el publicano reza de otra manera y es objeto de las complacencias divinas” (cf. Lc 18, 9-14).

La madre que enseña a sus hijos que deben saber perdonar y velarán a su padre enfermo hasta que le llegue la muerte, a pesar de que por una infidelidad les abandonó. “Como Cristo que llama a sus discípulos a perdonar hasta setenta veces siete” (cf. Mt 18, 21-22).

Las prostitutas que ya saben demasiado, pero con humildad les piden a las religiosas que van a su encuentro en la calle: “Háblen-

Testimonio de un colaborador vicenciano

nos de Dios”. “Los publicanos y las prostitutas os precederán en el Reino de los Cielos” (cf. Mt 21, 31).

Y muchos otros hechos, encarnados en los pobres, que esconden pequeñas grandes enseñanzas del misterio de la Misericordia:

La madre alcohólica embarazada que tras una paliza de su esposo le reza al Cristo de los pobres para ver nacer a su hija.

La madre desahuciada de su vivienda que acoge a otra madre sin papeles y su hijo con parálisis cerebral.

Los paisanos malienses sin empleo y sin papeles que reúnen todo lo que tienen para repatriar el cadáver de la esposa de uno de ellos.

Los que viven en la calle, que beben antes de entrar al comedor social porque es indigerible la humillación que se sufre por ir allí a comer todos los días.

El niño que te tira la patata desde el tercer piso de su inmueble porque no le haces partícipe de la actividad cultural que desarrollas en su barrio.

Los niños que protegen a sus padres, ocultando las notas de citación a tutorías, para que no pasen vergüenza de su ignorancia ante el profesorado.

Los hijos que esconden a la madre cuando está borracha y saben que sufrirá escarnio público.

Los miles de niños en todo el mundo que ejercen de maestros de otros niños, en sus aldeas o bajo los puentes de la gran ciudad.

El niño sirio que se dirige a nosotros y nos clama: “Mi mensaje es: por favor ayuden a los sirios. Solo paren la guerra, nosotros no queremos ir a Europa”

Hago más estas palabras: “*Durante años, la llama de la venganza me hizo vivir. En la prisión de mi odio me visitaron personas habitadas por el Amor e hicieron que me arrodillara en el corazón. Debo la vida a quienes*

la sociedad rechaza, a los achacosos, a los lisiados, a los discapacitados, a los “anormales”. Les debo la vida y una formidable lección de amor. A ellos les dedico este libro. Me han permitido renacer. Este reencuentro inesperado con el Amor conmocionó mi existencia”. (Prólogo del libro: “Más fuerte que el odio”, de Tim Guenard)

Las personas más pobres son nuestros maestros. Y esto no es algo fácil de entender. Es evidente que no son nuestros maestros sólo en materia de conocimiento, de aptitudes, sino esencialmente son maestros en materia de conciencia... Y esto se suma a la profundidad de la cultura occidental que desde siempre constituye un esfuerzo permanente por ampliar la conciencia. Los más pobres nos enseñan la conciencia de la justicia, la conciencia de la injusticia, la conciencia del desprecio. Es esto lo que aprendemos a través de sus palabras, de sus actos, de sus vidas, pues permiten a quienes se suman a ellos profundizar y ampliar su conciencia. Si no escuchamos a las personas rechazadas, corremos el riesgo de avanzar hacia una catástrofe.

“Observar, escuchar, preguntar a quien vive la pobreza es un trabajo al que no nos entregamos fácilmente, exige, ante todo, una humildad y una disponibilidad muy grandes. La humildad de decirnos que ese pobre tiene algo que enseñarnos y la disponibilidad para aceptar las consecuencias de lo que aprendamos. ¿A dónde nos llevará este hombre que parece desafiar nuestros esfuerzos por sacarlo de ahí, que se parapeta en esa pobreza que nos acusa de nuestro fracaso social o religioso? ¿Acaso no preferiríamos destruirla pura y simplemente, imponiendo nuestra voluntad al pobre, rompiéndolo, obligándolo a ser como nosotros o a desaparecer?”

El análisis objetivo también nos exige una gran capacidad. ¿Sabemos sencillamente escuchar al pobre e interpretar sus palabras, que en su mundo no significan lo mismo que en el nuestro? ¿Comprendemos sus gestos, que son los de un universo en el que aún no hemos entrado de verdad? ¿Podemos descubrir cómo el pobre nos percibe a nosotros, su entorno, pues eso es lo que va a determinar en buena parte su modo de comunicarse con nosotros?

Cuántos cuestionarios mal pensados, cuántas encuestas mal hechas, cuántos enfoques ineficaces, incluso insatisfactorios, porque no hemos sabido entrar en la onda de aquél a quien queríamos preguntar. Incluso en nuestras investigaciones hemos querido que el pobre se adapte a nosotros,

Testimonio de un colaborador vicenciano

a nuestras experiencias anteriores, en lugar de adaptarnos nosotros a él".
(Joseph Wresinski)

No son los pobres, los que tienen que adaptarse a nosotros. Somos nosotros, los que debemos adaptarnos a ellos. Tenemos que ser, por llamada de Dios, sus servidores, somos llamados para vivir la aristocracia al revés, para ayudar a los que no tienen a nadie. *“Todo cuanto hiciste al más pequeño de entre mis hermanos, a mí me lo hiciste”* (Mt 25,40). Y San Vicente dice a las Hijas de la Caridad: *“Los pobres son nuestros amos, son reyes, señores”* (SVP, IX, 1137).

Lo importante es que nosotros, los seres humanos, nos encontremos, que haya amor y que la exclusión termine. Tras la persona excluida hay un “tú” oculto por el mundo de la humillación. Hacer que nazca ese tú a través de la cultura, de la educación y todo el resto de cosas. Ayudar a las personas pobres a reencontrar su belleza, su dignidad como ser humano. Ayudar a las personas a ponerse en pie. Esta visión de un mundo que cambia desde abajo, es profética. Volvamos al Evangelio, retomemos una lectura nueva en el encuentro con los pobres, y hagámoslo con alegría. Entonces, ¿quién enseña a quién? Sí, los pobres son nuestros maestros.

Daniel Roca LAGUNA
Trabajador Social en colegios de Madrid

Santa Isabel Ana Seton,

Una niña llena de esperanza



Historia
de la
Compañía

Muy pronto en su vida, Isabel Ana Seton (Bayley, su apellido de soltera) debe superar pruebas, franquear puertas e ir hacia adelante. La gracia divina le va a permitir estar cada vez más abierta y sensible a los encuentros de Dios.

Este artículo da una visión de conjunto de las respuestas que Isabel Ana Bayley da a los acontecimientos difíciles y perturbadores durante su juventud, así como de la influencia en su relación con Dios antes de 1793.

Las familias Bayley y Charlton forman parte de los primeros colonos que se instalaron en Nueva York, muchos de ellos son hugonotes (protestantes del reino de Francia y de Navarra) procedentes de las Islas británicas. En 1767, el doctor Richard Bayley contrae matrimonio con Catherine Charlton, hija de Mary Bayeux y del Reverendo Richard Charlton, pastor de la Iglesia anglicana San Andrés en «Staten Island» (Nueva York).

Después de la derrota de los ingleses en la batalla de Yorktown (1781) por los patriotas americanos, los colonos crean

Santa Isabel Ana Seton, una niña llena de esperanza

una nueva República con la ciudad de Nueva York como primera capital, eligen a su primer presidente, Georges Washington (1789), y comienzan a poner en marcha una democracia. En ese momento, en Nueva York, los miembros de la Iglesia de Inglaterra se niegan a tener como jefe supremo al Rey del Reino Unido. En 1801, unidos por un mismo espíritu, los conciudadanos americanos establecen la Iglesia episcopaliana protestante de los Estados Unidos. Las familias Bayley y Charlton están entre los primeros miembros de esta Iglesia episcopaliana.

Richard y Catherine Bayley, los padres de Isabel Ana

Richard y Catherine Bayley viven cerca de Newtown, Long Island (hoy, barrio Elmhurst de Queens, Nueva York). Aunque la vida colonial ofrece pocas comodidades, los esposos Bayley están seguros de que un día prosperarán. Richard es un joven médico, Catherine tiene a su padre que es pastor episcopaliano, un hermano médico muy respetado y un cuñado, próspero comerciante, que más tarde se convertirá en agricultor. Así pues, los Bayley no esperan encontrarse con la adversidad.

Tienen una primera hija: Mary. Seis años más tarde, el 28 de agosto de 1774, nace una segunda hija: Isabel Ana. Dos años después, esperan una tercera hija, pero, en el momento del parto, la madre cae gravemente enferma y muere repentinamente a pesar de los cuidados de su marido.

El padre y las hijas están inconsolables a la muerte de esta madre tan afectuosa. Cuando Isabel Ana descubra mucho más tarde la oración de san Bernardo, el *Acordaos*, se sentirá muy profundamente conmovida.

«He sentido verdaderamente que yo tengo una Madre, aquella por la que mi corazón sin inteligencia se había lamentado tan a menudo por haberla perdido en mi juventud.

Desde los recuerdos de mis primeros años, ya sea en mis juegos o en el arrebató impetuoso de mi adolescencia, siempre he mirado hacia las nubes en busca de mi madre; y, en ese momento, me pareció que había encontrado de hecho, más de lo que ella podía darme de cariño y amor materno. Así que he llorado hasta dormirme en su corazón»¹.

Tras la muerte de la madre, ningún documento permite saber quién se ocupó de la casa y de las niñas antes del segundo matrimonio del doctor Bayley.

Charlotte Bayley, la madrastra de Isabel Ana

Un año después del fallecimiento de la madre, el doctor Bayley piensa que sus tres hijas necesitan una madre y contrae matrimonio con una joven de 19 años: Charlotte Amelia Barclay. Pero las niñas acogen a regañadientes a esta madrastra. Charlotte trata de hacerse aceptar por ellas como su nueva madre y la responsable de la casa.

Charlotte, hermana menor de una familia de once hijos, fue, también, huérfana de padre a la edad de tres años y de madre a la edad de seis años. El carácter de Charlotte es poco conocido, pero sabemos que no tenía ninguna experiencia con niños, y esto no les pasa desapercibido a las tres niñas y las indigna. Podríamos imaginar que una joven, que ha vivido ella misma duelos en su propia infancia, fuera comprensiva con respecto a estas tres niñas, pero parece que, a pesar de sus esfuerzos para testimoniarles el afecto materno, ellas no pueden recibirlo, sintiéndola aún más como una intrusa.

Durante los cuatro primeros meses, esta familia reconstituida debió hacer frente a numerosas dificultades; Kitty (Catalina), la pequeña, cae enferma y muere repentinamente. El clima familiar, ya tenso, estalla. Isabel se siente herida por este segundo duelo y llega a preguntarse si ella tiene una responsabilidad en la muerte de su madre y en la de Kitty. El misterio de la muerte es insondable para las niñas.

El duelo comienza a formar parte del tejido de su vida; el sufrimiento modela su corazón para compadecer, para empatizar y para armarse de valor, de una manera semejante a Luisa de Marillac, comprendiendo que es la voluntad de Dios que ella vaya «a *Él por la Cruz*»².

La adversidad arroja una nueva sombra sobre la familia en el momento en el que menos se lo espera. Debido a estas heridas afectivas, que sólo curarán con el tiempo y la gracia de Dios, un gran desamparo parece habitar el corazón de Isabel Ana, entonces con tres años.

Santa Isabel Ana Seton, una niña llena de esperanza

Al final de su vida, Isabel anotaba sus recuerdos de juventud: «A los 4 años, sentada sola sobre un peldaño de la escalinata, mirando las nubes, mientras mi hermanita Catalina, de 2 años, yacía en su ataúd, me preguntaron si no había llorado cuando la pequeña Kitty había muerto. – No, porque Kitty ha subido al cielo. Yo bien quisiera ir también allá con Mamá»³.

Diecisiete años después de volver a casarse, la familia Bayley cuenta con siete hijos más. Las diferencias surgen y se amplifican en el seno de esta familia reconstituida. Debido a un *«desacuerdo de familia»* cuando Isabel tiene 16 años: *«no hay medio de concebir por qué, cuando yo hablaba amablemente a los míos, ellos no me respondían – y no hay medio de concebir que se pueda ser enemigo de otro»*⁴.

El dilema del padre de Isabel con su profesión de médico

Para perfeccionar sus estudios médicos, el doctor Bayley decide ir a Inglaterra. ¿Es realmente para adquirir nuevas competencias o simplemente para tomar distancia con las tensiones familiares? ¿Es en primer lugar un profesional consagrado al bien de la sociedad como médico o un padre afectuoso cuyo interés principal es el bien de sus hijos? ¿Cuál de estas dos obligaciones considera él como la más importante ante Dios? No lo sabemos, pero esta ausencia del padre cambia para siempre la situación familiar de Isabel, que tenía entonces 8 años.

Consciente de que sus dos hijas se sienten rechazadas por su madrastra, el padre decide que Mary, de 14 años e Isabel, de 8 años, irán a vivir a casa de su tío paterno William Bayley, casado con Sara Pell, en su granja de New Rochelle, situada en el Estado de Nueva York.

Las dos niñas ya no verán a su padre durante varios años. Isabel experimenta una inmensa tristeza ante esta falta de atención de su padre; en algunos momentos, ella piensa incluso que su padre ya no la ama. Afortunadamente, a ella le gusta jugar con los otros niños del barrio, sobre todo sus primos, Joe y Nancy. Está agradecida a su tío y a su tía que saben demostrarle amor. Ella sueña con la seguridad y la estabilidad al lado de su padre, pero, para ello, hace falta que él vuelva... Y el papá va a volver por algún tiempo. Las niñas regresan a casa, pero no por mucho tiempo. El padre parte de nuevo a Londres para estudiar y sus dos hijas

vuelven otra vez a casa de su tío y su tía para una segunda estancia más prolongada: hasta 1790.

Durante cuatro años, el doctor Bayley estudió en la Facultad de Anatomía de Londres medicina y anatomía bajo la dirección del doctor William Hunter (1782-1786). A su regreso, ejerció la profesión de médico alrededor de dos años con su cuñado y mentor, el doctor John Charlton, después se marchó otros dos años al Hospital Saint-Georges en Londres para profundizar estudios de cirugía bajo la dirección del doctor John Hunter (1788-1790).

La soledad de Isabel

Debido a las largas ausencias de su padre, la joven Isabel se siente rechazada por él y piensa que ya no la ama; también echa mucho de menos a su mamá fallecida. Los meses se prolongan en años; Isabel, adolescente, está desamparada por este cúmulo de duelos y de separaciones. Ella recuerda este periodo llena de amargura: «Tontería – penas – ensueño, miserables amistades... qué estúpido es amar cualquier cosa en este mundo»⁵.

A pesar de su desolación y su cólera ante el rechazo paterno, a Isabel le gusta contemplar la naturaleza, esto la consuela e incluso suscita en ella la admiración. Para hacer frente a su inestabilidad de adolescente, Isabel se evade a un mundo imaginario: por ejemplo, ella tiene «muchos pensamientos de huir a tal lugar de ultramar, disfrazada, donde trabajaría para ganarse la vida... está estupefacta de ver la preocupación que tiene la gente por su aspecto físico...»⁶ Isabel se orienta hacia el futuro y se pone a soñar:

«A los 18 años, yo querría poseer una casita en el campo, para reunir en ella a todos los niños de los alrededores y enseñarles sus oraciones, mantenerlos limpios, enseñarles a ser buenos. Ella tiene el deseo apasionado de que haya lugares de este tipo en América, como en las novelas, en los que las personas podrían encerrarse lejos del mundo, y rezar y ser siempre buenos»⁷.

Desamparada y angustiada, a veces la melancolía invade su espíritu. Sufriendo de soledad, tiene cambios de humor, pero la tristeza parece instalarse en su joven corazón. ¡Impotencia crucificante ante estas circunstancias

Santa Isabel Ana Seton, una niña llena de esperanza

inseguras! En su diario íntimo, ella describe un episodio relacionado sin duda con la depresión de la adolescente⁸.

«Yo era muy desgraciada... conducida por la pena a este miserable razonamiento». Ella se dice aliviada por no haber tomado una sobredosis de láudano, esta droga a base de opio: *«Alabanzas y acción de gracias de una alegría desbordante por no haber realizado esta horrible acción – millares de promesas de eterna GRATITUD»*⁹

En pleno desarraigo, Isabel se debate entre la inseguridad y la impotencia. En su juventud, Isabel todavía no conoce a Vicente de Paúl, que le había confesado a Luisa de Marillac: *«Estoy como usted, señorita; no hay nada que me apene tanto como la incertidumbre»*¹⁰. Pero, veinte años más tarde, experto en madurez y en sabiduría, Vicente expresará este pensamiento lleno de fe: *«Hemos de bendecir a Dios porque ha querido que todas las cosas del mundo sean inciertas y perecederas, a fin de que buscásemos sólo en él la solidez de nuestros deseos y de nuestros asuntos, ya que es entonces cuando todo nos sucede bien»*¹¹.

Sin embargo, Isabel, que tiene fe, mantiene la esperanza, cree en *«una Providencia que no se adormila ni se duerme nunca»*¹². Es su devoción a la «Providencia misericordiosa» y a la protección de su ángel guardián lo que la consuela en las dificultades de su vida. Ella aprende progresivamente a hacer camino con la adversidad *«de buena gracia»*¹³. Sólo *«la presencia benevolente y la gracia consoladora de... [su] Redentor y [su] Dios»* le permiten superar la desgracia¹⁴.

Isabel, más introspectiva que exuberante, es espontáneamente intuitiva. Su interioridad es una gracia que la sostiene y le hace madurar, ella va a ocuparse de los otros y se compromete en obras de caridad. Adolescente precoz, le gusta leer y hablar con los adultos a pesar de su juventud. Sin embargo, la melancolía vuelve de vez en cuando a su corazón herido y el sentimiento de soledad la encierra en sí misma o la enfada, porque ella ha heredado el espíritu colérico de la familia Bayley. Su padre, inquieto, le escribe consejos paternos:

«Calma el fuego de tu alma, el foco radiante de tu pecho en favor de un clima más moderado. Así, las impresiones serán presentadas menos rápidamente, pero los efectos serán más duraderos... Vela contra los cambios súbitos del tiempo. Nunca le des vueltas a una nimiedad, sé

dueña de ti misma, entonces estoy convencido de que siempre tendrás el mérito de actuar bien»¹⁵.

La mirada orientada hacia lo alto

La familia Bayley ha modelado la identidad religiosa de Isabel y su manera de ver a Dios según la confesión episcopaliana y en un contexto religioso plural. Numerosos miembros de su familia descienden de los hugonotes franceses. Entre sus amigos y sus conocidos, hay también metodistas, cuáqueros y anabaptistas. El hecho de haber estado expuesta, en su juventud, a las diferentes tradiciones religiosas le dará una conciencia, una aceptación y una apertura a las diferentes confesiones y maneras de dar un culto a Dios.

La espiritualidad y la santidad de Isabel están fundadas en el bautismo. En el momento del fallecimiento de su madre, un pariente habría dicho a Mary y a Isabel, señalando con el dedo hacia el cielo, que su madre se había marchado allá arriba. Cualquiera que sea la razón, Isabel comprende que los seres queridos fallecidos están con Dios en el Cielo, en la nube. De ahora en adelante, ella mira a las nubes para acordarse de ellos. Isabel, aspirando siempre a encontrar a su madre, adopta esta costumbre de «*levantar los ojos hacia Dios*» en oración silenciosa¹⁶.

Sin duda, recordando esta explicación sobre el Cielo, Isabel anota este recuerdo en su diario íntimo: «*A los 6 años, aupando a mi hermana pequeña Emma hasta la ventana de la buhardilla, mostrándole el sol poniente, le dije que Dios vivía allá arriba, y que los niños que son buenos subirían allí... enseñándole sus oraciones*»¹⁷.

A pesar de las tensas relaciones con su madrastra, Isabel subraya que la segunda Señora Bayley dedica tiempo a enseñarle el Salmo 22 «el Señor es mi pastor»: «*Durante toda mi vida este fue mi salmo predilecto... "Si yo camino por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo"*»¹⁸. Leer, meditar y orar «*las queridas Escrituras, como de costumbre*» será durante toda su vida una práctica para alimentar su relación con Dios. Cuando le cuesta dormirse, toma su Biblia y lee hasta la llegada del sueño¹⁹. Antes de su matrimonio, Isabel alimenta su relación con Dios de diversas maneras:



Santa Isabel Ana Seton, una niña llena de esperanza

— Participar en el culto y recibir la comunión los «domingos de Comunión».

— Leer la Biblia: al principio, no era más que literatura, pero progresivamente, su lectura se convierte en meditación y oración. Más tarde, ella copiará las páginas que le inspiran y anotará breves comentarios en los márgenes de su Biblia.

— Consultar los comentarios bíblicos para comprender mejor algunos pasajes y copiar los que le ayudan a profundizar su fe.

— Tocar el piano y cantar los himnos.

— Favorecer la armonía en sus relaciones y cuidar de la Creación.

— Privilegiar tiempos de soledad, dedicar tiempo a contemplar la belleza de la naturaleza.

La capacidad de maravillarse

La belleza de la Creación fascina a Isabel, le gusta «*acercarse a la naturaleza y al medio ambiente [con] la apertura al estupor y a la maravilla*»²⁰: ella explora tanto los bosques como la vegetación o el mar. Toda su vida, observa con atención el ciclo natural de las estaciones, la vida que parece dormirse en invierno y después despertarse en la primavera, los nidos llenos de huevos de los pájaros, las flores de los campos, los mariscos... no cesa de contemplar las nubes siempre en movimiento en busca de su madre y de la pequeña Kitty.

Ella se maravilla ante la fragilidad de la vida. Al ver «*a las niñas descubrir los huevos de pájaros*», y ocasionando la angustia de la mamá pájaro, llora porque «*las niñas querían destruirlos*»²¹. Impactada por la falta de sensibilidad de sus amigas, a Isabel «*siempre le gustaba jugar y pasearse sola*»²². Cuando es adulta, anota sus recuerdos, cuenta con nostalgia los años pasados en casa de su tío y su tía en New Rochelle, este lugar lleno de bellezas con múltiples facetas que la orientaba naturalmente hacia Dios.

Si Isabel viviera aún hoy y pudiera leer *Laudato si*, habría observado la sabiduría del Papa Francisco y sin duda copiado en su diario íntimo:



«La naturaleza no es otra cosa sino la razón de cierto arte, concretamente el arte divino, inscrito en las cosas»²³.

Isabel revela sus delicias en presencia íntima del Creador, del Artista divino²⁴.

«Mi éxtasis al estar sentada sola al borde del agua [el canal de Long Island], o al errar durante horas por la orilla canturreando y recogiendo conchas. Cada hoja, cada flor, animal, insecto, la sombra de las nubes o el crujido de las ramas es el objeto de pensamientos vagos, sin continuidad, sobre Dios y el cielo»²⁵.

La conciencia ecológica

Cuando Isabel pasa de la infancia a la adolescencia le gusta vivir cerca del litoral: allí, escruta y descubre otros aspectos de la naturaleza, admirando su equilibrio delicado... sin embargo, nunca había oído hablar de la protección de la tierra ni del deber de ser un administrador responsable de ella, tal como lo decimos hoy en día: la sociedad se encuentra ante «el desafío urgente de proteger nuestra casa común»²⁶. Ser guardián de la Creación es responsabilidad de cada uno.

Según sus propias palabras, la joven Isabel es consciente no solamente del valor sino también de la fragilidad de la naturaleza e, instintivamente, quiere contemplar y proteger los hábitats de la flora y de la fauna²⁷. El interés que ella concede a lo que podría parecer sin importancia recuerda a esta convicción del Papa Francisco: «El Espíritu Santo... sabe proveer y desatar los nudos de los sucesos humanos» y «es la continuación de la acción creadora» a pesar de la mala administración humana²⁸.

Una Hermana de la Caridad de Seton Hill, Sor Sung-Hae Kim, especialista en la Familia vicenciana, ha realizado un estudio sobre los escritos de Isabel desde el ángulo de la ecología para hacer resaltar en ellos nuevas perspectivas a la luz de la comprensión de la ecología en el siglo XXI. Cantando, a Isabel le gustaba recoger conchas en la playa. Cada vez más consciente de que Dios es el Creador del mundo, ella amplía el círculo de sus relaciones. Sus recuerdos de infancia, de adolescencia y de juventud nos ofrecen ejemplos de una conciencia ecológica rudimentaria

Santa Isabel Ana Seton, una niña llena de esperanza

que se hará más profunda más tarde, cuando sea esposa y madre²⁹. Sor Kim analiza los escritos de Isabel entre 1793 y 1808 e identifica estos «elementos constitutivos de su espiritualidad ecológica»³⁰:

1 – Su encuentro con Dios y sus amigos siempre tienen lugar en el marco de la belleza de la naturaleza;

2 – Cuando se siente abandonada, Isabel se identifica con la naturaleza que la rodea en la que ella experimenta el consuelo y la misericordia de Dios;

3 – Ve en la naturaleza la justicia de Dios, aprende el equilibrio ecológico que acoge la vida y la muerte, la alegría y el sufrimiento;

4 – Consciente de los ritmos de la naturaleza, comprende la importancia de vivir el momento presente y de aceptar en la paz toda situación, gracias a las virtudes de sobriedad y de armonía.

La confianza en Dios

En 1786, el doctor Bayley regresa de Londres y permanece unos dos años en Nueva York, hasta abril de 1788, momento en el que estalla una revuelta contra los médicos. Aparentemente, las dos hijas de su primer matrimonio, Mary, de 20 años, e Isabel, de 14 años, viven con él hasta su siguiente partida para Inglaterra. Con el fin de proseguir sus investigaciones, el doctor Bayley había reunido una colección preciosa de especímenes anatómicos. Pero he aquí que, una noche, unas personas atacan su laboratorio médico en el Hospital de Nueva York y destruyen una gran parte de su colección, esto debido a los rumores que circulaban sobre él y sus colegas diciendo que eran ladrones de tumbas para coger cuerpos con miras a hacer disecciones³¹.

En sus memorias, Isabel evoca este ataque nocturno: «*una noche pasada rezumando terror*». El ruido y los destrozos causados por la muchedumbre aterrorizaron a Mary y a Isabel que pasaron la noche en oración. Las dos muchachas temían por la vida de su padre y de sus colegas, así como por su propia seguridad. Toda esta violencia las asustaba. ¿Sobreviviría su padre a este ataque? ¿Podrían protegerse ellas?

Mary e Isabel se vuelven hacia Dios con confianza y fervor. Y Dios va a escucharlas: el doctor Bayley y sus colegas no resultan afectados, pero su laboratorio es dañado y los especímenes destruidos. Su padre llega a salvar algunos, esperando reconstituir su colección preciosa, pero algunos son irremplazables. Aquel día, Isabel tuvo la íntima convicción de que Dios era un Padre y de que Él no cesará nunca de amarla.

Esta noche de violencia no será la última en la vida de Isabel. Quince años más tarde, también en Nueva York, Isabel verá otra muchedumbre furiosa³².

Finalmente, por su manera de atender a los pacientes, su padre se convierte para ella en un modelo.

En 1790, Isabel tiene 16 años y Mary, 22 años. El doctor Bayley regresa definitivamente de Londres y se instala al sur de la isla de Manhattan (ciudad de Nueva York). Hace venir a sus dos hijas mayores para que vivan con él. Es posible que, en este periodo, Isabel asista a una pequeña escuela privada bajo la dirección de una Señora Pompelion³³.

El doctor Wright Post, un estudiante de medicina del doctor Bayley, ama a Mary, la hija mayor, se casan en 1790.³⁴ A lo largo de este mismo año, el doctor Bayley se separa definitivamente de su segunda mujer, Charlotte. Contando con ella para hacerse cargo de la educación de los siete hijos (con edades entre unos meses y 11 años), él puede proseguir tranquilamente su pasión por la investigación médica.

En Manhattan, Isabel participa, con otros adolescentes, en diversas actividades: bailes, conciertos, obras de teatro, veladas. En sus memorias, escribe: «*Mil reflexiones después de haber estado en las reuniones, sobre el hecho de que yo no podía decir mis oraciones y tener buenos pensamientos como si hubiera estado en casa, reflexionar y dar a cada cosa su lugar – me reconozco incapaz de hacer lo uno y lo otro – yo prefiero ir a mi habitación más que tomar de fuera cualquier otra distracción*»³⁵.

Animado por una curiosidad intelectual y científica, el doctor Bayley trata de comprender el misterio de la anatomía y de la fisiología humana. Con su padre, Isabel aprende muchas cosas sobre los cuidados de

Santa Isabel Ana Seton, una niña llena de esperanza

enfermería, la medicina y la farmacología. Ella toma modelo de la manera de hacer de su padre con los enfermos pobres que van al dispensario de Nueva York, admira su servicio abnegado, su competencia, su ética y su compasión.

El compromiso del doctor Bayley para hacer progresar la medicina y la formación médica le permite ganar el respeto de sus colegas, sobre todo en lo que concierne a la prevención de la propagación de las enfermedades por la imposición de la cuarentena en los puertos. Isabel está orgullosa de su padre, no solamente porque él ha encontrado cómo detener la transmisión de la fiebre amarilla, sino también porque es el primer Inspector de higiene pública en el puerto de Nueva York y porque se preocupa por los inmigrantes enfermos.

La paz del corazón

Para Isabel, todo signo de vida le hace pensar en Dios y mirar hacia el cielo para pedir sus gracias. Ella escribe: *«Según la tradición, a fuerza de mirar sin cesar hacia arriba y de fortalecer la paciencia, mi pobre espíritu pierde sus resistencias con el fin de soportar todo lo que pasa y de resignarse apaciblemente a lo que me espera»*³⁶.

La belleza majestuosa de los atardeceres y de los amaneceres la deslumbra. La belleza de la Creación disminuye su estrés, contribuye a su interioridad y produce en ella un equilibrio y una perspectiva más amplia.

A Isabel también le gusta escribir. Anota sus pensamientos o acontecimientos importantes de su vida, ya sea en su diario íntimo, o en su correspondencia con sus personas cercanas. Escribir es su medio principal de expresar sus sentimientos y de reflexionar sobre ellos, de precisar sus expectativas, de relativizar los acontecimientos que perturban su vida.

También le gusta leer. En su juventud, ha leído la Sagrada Escritura, la poesía, la historia de la Antigüedad, la mitología griega, la filosofía, relatos de viaje. La diversidad de sus lecturas proviene sin duda de la disponibilidad de los libros que ella encuentra en cada momento. Con el tiempo, sus elecciones literarias comportan pasajes de la Biblia, pero también manuales escolares y recopilaciones de poesía que ella copia cuando

algunos pasajes la conmueven más. En uno de sus cuadernos se encuentran extractos de treinta y dos poetas, sobre todo autores ingleses y escoceses del siglo XVIII, principalmente William Cowper y Edward Young³⁷. A lo largo de su vida, Isabel copia extractos de escritores espirituales y entremezcla en ellos sus propios pensamientos como comentario³⁸. Una estrofa del poema «El retorno del viajero», copiado por Isabel, refleja de una manera emotiva sus sentimientos, sin duda cuando ella esperaba el regreso de su padre a Nueva York³⁹ :

«Entonces, mi placer aumenta a medida
que me acerco a mi casa, que he abandonado hace mucho tiempo.
Oigo la voz del sorprendido, feliz,
que exclama: ha llegado, ha llegado».

Algunas veces, Isabel relaciona momentos significativos de su vida con la belleza de la primavera, símbolo de la vida, como un lugar en el que reconocía claramente la Presencia Divina. Catorce años después de una de sus experiencias vividas durante su última estancia en la granja de su tío y de su tía, ella le escribe este recuerdo a su cuñada, Rebecca Seton, su «alma gemela».

Isabel copia otro poema al que pone por título «Himno a la paz» aunque el poeta, Thomas Parnell, le había dado el título «El combate para acceder a la paz»⁴⁰. Ningún texto existente puede explicar la razón por la que Isabel ha cambiado el título, pero la última estrofa del poema hace ecos de los sentimientos que ella había anotado durante su paseo en los bosques en 1789. Estas líneas son especialmente proféticas:

«Conoce a Dios — para que tu corazón experimente
las alegrías que se derivan de la religión»⁴¹.

Sus «Queridos recuerdos»

Los acontecimientos difíciles vividos por la joven Isabel Ana Bayley han afectado a su personalidad. En su desarrollo, influenciaron su relación con Dios y modelaron su espiritualidad. Mucho más tarde, Isabel

Santa Isabel Ana Seton, una niña llena de esperanza

escribirá «**Queridos recuerdos**» en una actitud de gratitud profunda por su pasado y subrayará su «*alegría de aprender todo lo que es religioso*»⁴². La elección de copiar el poema de Thomas Parnell muestra su deseo de «conocer a Dios» y la alegría profunda de tener una fe viva⁴³.

De niña, Isabel, que buscaba conocer a Dios, escrutaba el cielo en busca de sus seres queridos que habían muerto; ella esperaba también de la parte de su padre recibir sus abrazos, pero éste estaba siempre ausente. Al contemplar la belleza de la naturaleza es cuando ella vuelve a encontrar un poco de placer: los campos y las flores salvajes, las conchas en la playa, los árboles de los bosques... La belleza de la Creación cambiaba su vida: a través de esta «catedral del verdor», ella se encontraba con Dios y ya no se sentía sola.

El ataque nocturno contra el laboratorio de su padre le había permitido también descubrir que Dios era bueno como un padre. Con una confianza alegre, comprendió que Él siempre estaría ahí para ella y que nunca cesará de amarla, incluso cuando las «*decepciones... ensombrezcan las esperanzas*» de esta «*niña llena de esperanzas*»⁴⁴. La soledad y los paseos alimentaron su interioridad y su consciencia de Dios: la gracia consoladora se derramaba sobre ella.

Su confianza en Dios le permitió encontrar la paz, reconciliarse con su padre y, después de su regreso definitivo a Nueva York, unirse afectivamente a él al verle atender a los pobres con compasión.

En su infancia y su juventud, Isabel aprendió la importancia de vivir el momento presente a pesar de la oscuridad de las dificultades de la vida, de los desafíos a afrontar y a «*velar por ir al encuentro de la gracia*»⁴⁵. En el umbral de la edad adulta, Dios formó a Isabel para abrirse al Espíritu, de la misma manera que lo había hecho para Luisa de Marillac: «*la gracia de mi Dios hará en mí su voluntad*»⁴⁶.

He aquí uno de los poemas recogidos en el cuaderno de poesía de Isabel.

«EL COMBATE PARA ACCEDER A LA PAZ»

¡La paz de espíritu, duradera, maravillosa,
es una delicia para la humanidad!
Engendrada y nacida de Lo Alto,

ella corona a los amados del cielo
de más felicidad aquí abajo
que la que conocen los vencedores.
¡La paz duradera, maravillosa, ven!
Con tu presencia, este mundo
encuentra la dicha de Edén
que permanece en el corazón del hombre.

Es así como me puse a la sombra de un árbol
para cantar mi deseo al bosque.
Sumido en mis reflexiones, ya no oigo
el crujido de las ramas.
Parece que todo este lugar silencioso
proclama la presencia de la gracia divina
que dice: domina tu voluntad,
calma todas tus pasiones,
conoce a Dios – para que tu corazón experimente
las alegrías que se derivan de la religión.
Entonces toda gracia hará su morada en tu corazón
y yo, yo estaré ahí para coronarlo todo.⁴⁷

Thomas Parnell

Sor Betty Ann McNEIL
Hija de la Caridad

Notas

¹ Carta 2.11 a Rebecca Seton, Isabel Bayley Seton: *Collected Writings [Obras completas]*. Cuatro tomos editados por Sor Regina Bechtle, SC y Sor Judith Metz, SC. New City Press : Hyde Park, 2000-2006. Tomo I, p.293.

² Santa Luisa, E. 19 (Sobre la Caridad), *Escritos espirituales*, p. 687.

³ Tomo IIIa, p. 510.

⁴ Tomo IIIa, p. 512.

⁵ Documento 10.4, Queridos recuerdos, Tomo III a, p. 512.

⁶ Ibid.

⁷ Ibid.

⁸ Carta 1.9 a Eliza Sadler, 11 de agosto de 1796, Tomo I, p. 10.

⁹ Documento 10.4, Queridos recuerdos, Tomo IIIa, p. 512-3.

¹⁰ Carta 176 de Vicente de Paúl a Luisa de Marillac, [Entre 1632 y 1636, probablemente el 22 de julio], SVP I, 283.

¹¹ Carta 2448 de Vicente de Paúl a Santiago Chiroye, 26 de agosto de 1657, SVP VI, 392.

¹² Carta 1.8 a Eliza Sadler, 8 de febrero de 1796, Tomo I, p. 9.

Santa Isabel Ana Seton, una niña llena de esperanza

- ¹³ Carta 1.12 a Eliza Sadler, 1 de agosto de 1796, Tomo I, p. 17.
- ¹⁴ Carta 2.8 a Rebecca Seton, 3 de enero de 1804, Tomo I, p. 280.
- ¹⁵ Archivos de la Provincia Sainte Louise-USA (APSL), Carta del Doctor Richard Bayley a IA Bayley, sin fecha.
- ¹⁶ Documento 10.4, Queridos recuerdos, Tomo III a, p. 512-3; Carta 3.26 a Antonio Filicchi, 30 de abril de 1805, Tomo I, p. 359.
- ¹⁷ *Ibid.*, Tomo IIIa, p. 510.
- ¹⁸ *Ibid.*
- ¹⁹ Carta 2.7 a Rebecca Seton, 19 de noviembre de 1803, Tomo I, p. 254; Cf. Carta 1.7 a William Magee Seton, 23 de julio de 1794, Tomo I, p. 6.
- ²⁰ cf. *Laudato si'* (2015), 11.
- ²¹ Doc. 10.4, Queridos recuerdos, Tomo IIIa, p. 510.
- ²² *Ibid.*
- ²³ *Laudato si'*, 80.
- ²⁴ Doc. 10.4, Queridos recuerdos, Tomo IIIa, p. 510-23.
- ²⁵ *Ibid.*, p. 511.
- ²⁶ *Laudato si'*, 13.
- ²⁷ Cf. Doc. 10.4, Queridos recuerdos, Tomo IIIa, p. 510.
- ²⁸ *Laudato si'*, 80.
- ²⁹ Doc. 10.4, Queridos recuerdos, Tomo IIIa, p. 510-511.
- ³⁰ Ver Kim, Sung-Hae, SC, « The Ecological Spirituality of Elizabeth Ann Seton » [« La espiritualidad ecológica de Isabel Ana Seton »], *Vincentian Heritage Journal*, Tomo 32(2015), no. 2. Disponible en : <https://via.library.depaul.edu/vhj/vol32/iss2/2> Sus elementos constitutivos están recogidos con permiso en este artículo.
- ³¹ del 13 al 14 de abril de 1788.
- ³² Una revuelta anticatólica estalla alrededor de la Iglesia de San Pedro del 24 al 25 de diciembre de 1806.
- ³³ APSL, Carta de Mary Bayley Post a Isabel Seton, 12 de junio de 1815.
- ³⁴ el 10 de junio de 1790.
- ³⁵ Doc. 10.4, Queridos recuerdos, Tomo IIIa, p. 512.
- ³⁶ Carta 4.11, a Julia Scott, 20 de noviembre de 1805, *CW*, 1:396.
- ³⁷ Kelly, Ellin « Elizabeth Bayley Seton's Commonplace Book of Poetry, Archives Saint Joseph Provincial House, Rare Book 31 » [« El cuaderno de poesía de Isabel Ana Seton, Archivos de la Casa provincial San José, libro único 31 »] *Vincentian Heritage Journal* : Tomo 29 (2009):1, p. 37.
- ³⁸ Doc. 8.23, Extractos de *Un comentario sobre el libro de los Salmos* por George Home, Tomo IIIa, p. 38- 81. El salmo 22 se encuentra en las páginas 68-71.
- ³⁹ Kelly, op. cit., p. 25.
- ⁴⁰ *Ibid.*
- ⁴¹ *Ibid.*
- ⁴² Doc. 10.4, Queridos recuerdos, Tomo IIIa, p. 510.
- ⁴³ *Ibid.*
- ⁴⁴ Carta 1.8, a Eliza Sadler, 8 de febrero de 1796, Tomo I, p. 9.
- ⁴⁵ Carta 7.195, a Sor Cecilia O'Conway, 20 de noviembre de 1818, Tomo II, p. 595.
- ⁴⁶ E. 109, (De la Comunión), Escritos, p. 827.
- ⁴⁷ Kelly, op. cit., p. 96.